

MANUAL DE LECTURA DE LOS CUENTOS KIPATLA



MANUAL DE LECTURA
DE LOS CUENTOS KIPATLA
PARA TRATARNOS IGUAL

Autoras

Amaranta Castelán González
Paula Rincón Gallardo

Coordinación editorial

Mariela Gómez Roquero

Cuidado editorial

Leonardo Castillo Medina

Diseño y formación

Ana Lilia Fernández Arriaga

Autora de los cuentos Kipatla

Nuria Gómez Benet

Ilustraciones de la colección Kipatla

Emilio Watanabe

Cecilia Lemus

El concepto de este manual estuvo a cargo
de la Dirección General Adjunta de Vinculación,
Programas Educativos y Divulgación del Conapred.

Primera edición: 2011

© 2011. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
Dante 14, col. Anzures,
del. Miguel Hidalgo,
11590 México, D.F.

www.conapred.org.mx

ISBN 978-607-7514-33-6

Se permite la reproducción total o parcial
del material incluido en esta obra, previa
autorización por escrito de la institución.

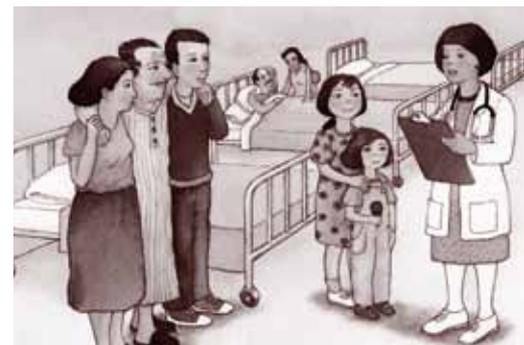
Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Impreso en México

Printed in Mexico

Contenido

Introducción.....	4
¿Por qué abordar la discriminación en las actividades escolares?.....	6
La discriminación en la realidad mexicana.....	8
Colección Kipatla: una herramienta para vincular la igualdad y la no discriminación en los programas de educación primaria.....	13
Aportaciones de la educación en derechos humanos y la filosofía para niños para orientar la lectura de la colección Kipatla.....	14
Herramientas y material para la narración de los cuentos Kipatla.....	17
Estrategias de narración.....	18
Formulación de preguntas.....	20
Resúmenes y preguntas modelo.....	22
Bibliografía.....	71



Introducción

La colección Kipatla, editada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, consta de doce números cuyo objetivo es sensibilizar y orientar a niñas y niños sobre los temas de discriminación de manera amena y con lenguaje pertinente para su edad. Kipatla¹ es el nombre del pueblo donde ocurren diferentes historias relacionadas con la discriminación. Los personajes se enfrentan en cada relato a situaciones de exclusión por diferentes tipos de discriminación: origen étnico, discapacidad, religión, género, enfermedad, apariencia física, nacionalidad y condición socioeconómica, entre otras, que en determinado momento obligan a los personajes a tomar acciones para revertir esa situación.

De conformidad con el decreto de promulgación de la reforma constitucional en materia de derechos humanos que entró en vigor el 11 de junio de 2011, es obligación del Estado que en la educación se fomente el respeto a los derechos humanos. En concordancia con este mandato, el presente Ma-

nual es una guía para profesores, profesoras e incluso para cualquier persona interesada en que se incorporen los temas de la igualdad y la no discriminación en la educación de niñas y niños que cursan la primaria. Pretende ofrecer orientaciones y herramientas para conformar grupos de reflexión a partir de la lectura de las historias presentadas en los cuentos. Así, mediante la narración lúdica de los acontecimientos que viven los personajes, se impulsa a las y los niños a pensar sobre las diferencias humanas, sobre sus propias diferencias, a dialogar respecto a éstas, a reconocer cómo se sienten ante la diversidad y, en consecuencia, a establecer formas de convivencia basadas en el respeto y la tolerancia.

La metodología planteada en este manual se basa en las propuestas de la educación en derechos humanos y la filosofía para niños;² por lo tanto, más que enseñar determinados contenidos desde el punto de vista de las personas adultas, se busca ayudar al maestro o maestra a generar el ambiente

¹ La expresión *quipata*, voz náhuatl que significa “cambiar”, es el origen del nombre del pueblo donde se llevan a cabo los cuentos Kipatla, una ciudad imaginaria, pero no irreal, donde se puede cambiar.

² El término acuñado por Matthew Lipman es *filosofía para niños*, sin embargo, cada que se menciona en este manual, debe entenderse como *filosofía para niños y niñas*. Probablemente por razones históricas al autor no le pareció relevante hacer esta distinción.

en que las y los niños se sientan motivados a participar en las actividades de lectura creadas para que pregunten, cuestionen y conversen sobre los sucesos que muestran paradigmáticamente algunas formas de reaccionar ante las diferencias. Así, este ejercicio contribuye a la formación de personas con un espíritu más crítico, menos propensas a actuar y a juzgar las acciones de otros con la perspectiva del prejuicio y la falta de respeto a la diversidad, es decir, de forma discriminatoria.

A niños y niñas les gusta escuchar cuentos, hacer preguntas y asombrarse ante situaciones nuevas, así que el *Manual* busca potenciar esa disposición infantil de búsqueda de explicaciones a través de *preguntas detonadoras* intercaladas a lo largo de cada historia por medio de los recuadros que acompañan a las ilustraciones o los fragmentos de los cuentos. Considerando que en los primeros años de vida son frecuentes las preguntas sobre cómo funcionan las cosas (e incluso las sociedades), la colección Kipatla es un excelente medio para que a través del diálogo y el cuestionamiento se construyan conocimientos y habilidades sociales basadas en la igualdad.

En la primera sección del *Manual*, las y los docentes encontrarán una explicación de la discriminación con la finalidad de que comprendan lo más ampliamente posible

las características de ésta y puedan diferenciar las conductas discriminatorias de las que no lo son; de esta forma, contarán con mayores referencias para orientar su trabajo frente al grupo. Además, en esta sección el o la docente podrá formarse una idea general de la situación de discriminación en el país a través de una síntesis de resultados de la *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis)*, realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación en 2010.

La segunda sección aborda la perspectiva educativa que fundamenta la propuesta del *Manual*, la cual retoma la educación en derechos humanos y la filosofía para niños, y presenta los principios básicos de estas perspectivas educativas con la finalidad de que el o la docente las incorpore a su trabajo cotidiano de modo que incremente su práctica educativa.

En la tercera sección se presenta el material indispensable para la utilización de los cuentos Kipatla en el salón de clases: estrategias de narración, una guía para formular preguntas problematizadoras más allá de las que se sugieren y, por último, versiones sintetizadas de las historias, con indicaciones de los momentos en los cuales se recomienda interrumpir la lectura o narración para realizar preguntas que despierten el interés y provoquen el diálogo entre las y los niños.

¿Por qué abordar la discriminación en las actividades escolares?

Iniciaremos esta sección con el planteamiento de una serie de preguntas dirigidas a las y los maestros: ¿crees que la forma en que percibimos a las personas afecta sus oportunidades de crecimiento? Piensa con detenimiento, ¿alguna vez se te negó o restringió el acceso a participar en un juego, concurso, trabajo, etcétera, a causa de la forma en que los demás juzgaban a las personas de tu sexo, edad, localidad, etnia, condición socioeconómica o cualquier otra? Si tú no lo has vivido personalmente, ¿has presenciado cómo se menosprecia a las personas sin conocerlas y se les niegan oportunidades de manera casi automática sin la menor conciencia de que se les están vulnerando derechos?

Continúa con la reflexión: en la actualidad, ¿afecta la discriminación la forma en que ejerces tu profesión, tus oportunidades de crecimiento y tu ambiente laboral?, ¿has tenido alumnas que abandonan la escuela porque su familia considera que no es importante que una mujer estudie?, ¿las y los niños

con discapacidad motriz tienen muchas dificultades para acceder a la escuela pues las instalaciones se construyeron sin tomarlos en cuenta?, ¿las y los docentes de educación indígena tienen las mismas oportunidades que las y los docentes de educación no indígena?

De seguro, al responder las preguntas planteadas te percataste de que nuestra sociedad se ha organizado de manera que favorece que a las personas de ciertos grupos se les relegue, excluya y margine, y después, cuando esas personas no cuentan con los elementos básicos para hacer frente a la vida, se les culpa por ello, por ejemplo, cuando alguien señala que los indígenas son pobres porque no trabajan. La discriminación se encuentra extendida a lo largo del mundo, y nuestro país no es la excepción. Pero, ¿qué es la *discriminación*?, ¿por qué es necesario evitarla y realizar acciones concretas para compensar a quienes, históricamente, la han padecido?

La discriminación es una conducta *sistemática*³ y con fuerte arraigo cultural en las sociedades. Está basada en la idea falsa de

³ Esto significa que no se trata de una conducta aislada, sino persistente, incluso, llega a ser metódica.



que algunos seres humanos tienen un valor inferior a otros,⁴ por lo que es aceptable darles un trato de desprecio, negar, restringir o limitar sus derechos y libertades fundamentales, como la educación, la salud, el libre tránsito, el acceso al trabajo, a la justicia, entre otros.

Alrededor de ciertos grupos de población se han creado prejuicios, entrelazados con procesos de estigmatización y estereotipos⁵ sobre formas “válidas” de humanidad, que descartan otras formas de ser, sin una justificación racional y objetiva. El cúmulo de prejuicios, estereotipos y estigmas que pesan sobre mujeres, niños, niñas, personas adultas mayores, personas con discapacidad, personas lesbianas, homosexuales, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis e intersexuales, personas que viven con VIH o sida, personas trabajadoras del hogar, minorías étnicas, etcétera, ha facilitado que se les dé un trato de inferioridad y que esto se juzgue como algo “natural” o “normal” con base en la idea equivocada de que hay categorías su-

periores e inferiores entre los seres humanos.

Así, la discriminación es un problema complejo que se presenta cuando se realiza una distinción, exclusión o restricción de derechos a causa de un rasgo valorado de manera negativa por un grupo dominante sin tener razones verdaderas para hacerlo; por lo tanto, es injustificado e injusto. Coloca a miles de seres humanos en una situación de indefensión y vulnerabilidad que afecta a la sociedad en su conjunto.

La discriminación en la realidad mexicana

En México la discriminación pasó inadvertida durante largo tiempo. No fue sino hasta hace unos años que la sociedad y las instituciones públicas tomaron conciencia de la gravedad del asunto, y comenzaron a realizar programas y acciones encaminados a erradicar esta práctica dañina. Sin embargo, no se avanzará en la conformación de una sociedad más igualitaria, justa y tolerante, si las personas no están dispuestas a cuestionar sus prejuicios y a des-

⁴ Por ello, atenta en contra del principio de igualdad, que es condición de los derechos humanos.

⁵ Los prejuicios, estereotipos y estigmas son creencias, generalmente falsas, que se asocian a una persona o colectivo y que pueden ser positivos o negativos. Los estereotipos son creencias generalizadas sobre los rasgos de personalidad, conducta o comportamiento moral, entre otros, que se atribuyen a ciertos grupos de personas y que muchas veces son erróneas o no coinciden con la realidad. Los estigmas son desacreditaciones hacia ciertas personas o grupos por el simple hecho de tener una característica particular que se considera negativa y que los hace “diferentes” a los demás; por ejemplo, las personas portadoras del VIH. Los prejuicios son creencias sin fundamento o conocimiento que las sustente, pueden ir dirigidas a un solo sujeto y no necesariamente son compartidas por la colectividad. En su sentido negativo, se refieren a actitudes hostiles o de desprecio hacia personas que pertenecen a un grupo, simplemente por el hecho de pertenecer a él. Cuando estas creencias o ideas pasan a la acción, con la intención de negar la igualdad, se convierten en discriminación. Cf. Gordon W. Allport, *La naturaleza del prejuicio*, trad. de Ricardo Malfé, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1971.

articularlos a través del conocimiento, de manera que se atrevan a pensar por sí mismos(as) para transformar la realidad dolorosamente inequitativa que despoja de derechos a gran parte de la población.

En 2010 el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México realizaron la segunda *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis)*⁶ con la finalidad de comprender la discriminación y motivar a todos los actores posibles a hacer algo para modificar esta realidad injusta. La *Enadis* ha revelado información que permite comprender la dimensión de la discriminación en el país. A continuación se presentan algunos resultados útiles para las y los docentes.

Información general

- Tres de cada diez personas han sentido que sus derechos no han sido respetados por no tener dinero y casi el mismo porcentaje ha sentido vulnerados sus derechos por su apariencia física.
- Los factores que ocasionan división en el país son: la riqueza, los partidos políticos y la educación.

Información sobre mujeres

- Una persona de cada diez encuentra alguna justificación para que se golpee a las mujeres; el mismo porcentaje opina que las mujeres son violadas porque provocan a los hombres.
- Tres de cada diez personas no están de acuerdo con otorgarle a la mujer el derecho de decisión al aborto y opinan que quienes decidan hacerlo deben de ser castigadas.
- Casi cuatro de cada diez mujeres pide permiso a su pareja para salir de noche.

Información sobre grupos en situación de vulnerabilidad

- La mitad de la población opina que no se le debería dar trabajo a una persona con discapacidad física cuando en el país existe desempleo.
- Más de la mitad de la gente con discapacidad reportó que sus ingresos no le alcanzan para cubrir sus necesidades y que sus principales problemas son el desempleo, la discriminación y el no ser autosuficientes.

⁶ Se puede consultar la *Enadis 2010* en el portal electrónico del Conapred: <<http://www.conapred.org.mx>>.



- Dos de cada diez personas en México opinan que los indígenas son pobres porque no trabajan lo suficiente.
- Las personas entrevistadas pertenecientes a grupos étnicos respondieron que el principal problema para las personas de su grupo es la discriminación, seguido de la pobreza y el desempleo; es importante destacar que su lengua también representa uno de sus principales problemas.
- Cuatro de cada diez personas mencionan que el principal problema de las personas adultas mayores es la dificultad para encontrar trabajo, seguido por la falta de salud, la discriminación e intolerancia.
- Las personas con preferencias sexuales diferentes a la heterosexual (integrantes de la comunidad LGBTTTI) opinan que su principal problema es la discriminación, seguido de la aceptación y las críticas.
- Cuatro de cada diez personas en México no estarían dispuestas a permitir que en su casa vivan personas homosexuales.
- Entre la mayor parte de la población se percibe que los derechos de las personas homosexuales, lesbianas, migrantes e indígenas y migrantes centroamericanos son poco o nada respetados.
- Seis de cada diez personas opinan que se respetan poco o nada los derechos de

las y los jóvenes; paradójicamente, casi la mitad de la población justifica llamar a la policía sólo por ver a un grupo de jóvenes congregados en una esquina.

- Seis de cada diez personas opinan que los niños y las niñas deben tener los derechos que les da la ley, mientras que tres de cada diez consideran que deben gozar de los derechos que sus padres les quieran otorgar.

Esta pequeña muestra de las percepciones sobre discriminación en nuestro país permite reconocer la dimensión de la problemática y la necesidad de actuar al respecto. La labor diaria de las y los maestros en la educación primaria es una gran oportunidad⁷ para favorecer la formación de personas más abiertas y críticas, con capacidad para cuestionar prejuicios e ideas equivocadas con respecto a la diversidad humana. Las y los niños que conviven en el aula se enfrentan a situaciones que pueden desencadenar reacciones discriminatorias, que se reproducen dentro de su cultura, por eso, el o la maestra encontrará en los cuentos Kipatla experiencias adecuadas para detonar la transformación de esas reacciones aprendidas, y así favorecer la empatía y el aprecio por la diversidad.

⁷ Lamentablemente a veces es la única oportunidad de educación formal para las personas; por ello, consideramos que no debe desperdiciarse esta oportunidad.



Colección Kipatla: una herramienta para vincular la igualdad y la no discriminación en los programas de educación primaria

La Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) pretende articular las asignaturas de preescolar, primaria y secundaria con la finalidad de que las y los alumnos desarrollen y pongan en práctica competencias para la vida en cuatro campos formativos:

- Lenguaje y comunicación,
- Pensamiento matemático,
- Exploración y comprensión del mundo natural y social, y
- Desarrollo personal y para la convivencia.

La narración de los cuentos Kipatla guiada por el presente *Manual* incide en tres de estos campos formativos: en primer lugar, es una herramienta para fomentar la

comprensión del lenguaje escrito y para mejorar la comunicación oral; en segundo lugar, promueve la exploración sobre la constitución del mundo social a través de experiencias cercanas a la vida infantil, mientras que impulsa la formación crítica de valores fundamentales para el desarrollo personal y la convivencia armónica. Todo ello va ligado al ejercicio de la imaginación, al conocimiento de las emociones propias y reconocimiento de las emociones de otras personas.

En el presente *Manual* maestros y maestras encontrarán un aliado para fomentar la lectura, el desarrollo del pensamiento crítico, la convivencia respetuosa y la comprensión de las diferencias en la comunidad.

Aportaciones de la educación en derechos humanos y la filosofía para niños para orientar la lectura de la colección Kipatla

El diseño del *Manual* se inspira en la educación en derechos humanos y en la propuesta de la filosofía para niños, y retoma algunas de sus principales premisas. Las y los niños son sujetos de derechos, son personas que atraviesan una etapa de la vida humana, que no puede concebirse sólo como intermedio para llegar a la vida adulta. Ellos y ellas tienen capacidad de razonar, aprender y dialogar con otros niños, niñas, jóvenes y personas adultas.

El ejercicio reflexivo propuesto a través de la lectura dirigida de los cuentos Kipatla resulta atractivo y adecuado a las vivencias de niñas y niños; además, fomenta la lectura y contribuye a la formación de niños, niñas y docentes, para que cuestionen las prácticas discriminatorias prevaletentes en el orden social, político, cultural y económico de nuestro país.

La educación en derechos humanos y la filosofía para niños comparten la finalidad de formar personas críticas y autónomas, capaces de descubrir supuestos injustificados en el orden establecido y que ocasionan consecuencias negativas para la convivencia

social. Ambas disciplinas están centradas en las personas, es decir, privilegian el proceso de aprendizaje de la persona dentro de una comunidad, sobre los contenidos. Asimismo, buscan que el aprendizaje sea una experiencia grupal suscitada a partir de problemas expresados mediante preguntas. Las respuestas a estas preguntas problematizadoras se consiguen a través del diálogo y la cooperación grupal, que dan cabida al consenso y el disenso; por ello, la comunicación y el lenguaje toman gran relevancia. Con esta metodología, se pretende que niñas, niños y docentes se habitúen a analizar, cuestionar y distinguir creencias sostenidas sólidamente sobre causas infundadas, que alimentan prejuicios, estereotipos y estigmas. También se busca que las y los alumnos identifiquen y clarifiquen sus propios valores, lo que les permitirá contrastarlos con otros valores y, finalmente, tomar decisiones propias, lo cual resulta indispensable en el desarrollo de la autonomía de la persona.

Desde la perspectiva de la educación en derechos humanos, el ejercicio educativo debe ser *práctico* y *vivencial*, no dogmático

ni pasivo. Sólo así será posible formar en el respeto y el ejercicio de los derechos humanos. Las y los niños no aprenden acerca de tales derechos a través del estudio de declaraciones o tratados, sino viviéndolos en el aula, enfrentando las diferencias, los conflictos y los problemas cotidianos desde una óptica de respeto por las personas. Los niños y las niñas aprenden al involucrarse de manera activa en la exploración y resolución de problemas importantes para ellos y ellas. Este enfoque considera esencial el trato afectuoso a niños y niñas, que los afirma como seres valiosos, sin propiciar la competitividad entre ellos, sino reconociéndolos como seres irrepetibles y, por lo tanto, con habilidades distintas, de las cuales se beneficia la comunidad de aprendizaje.

El *Manual* es una invitación para que el personal docente descubra que ellos mismos y las niñas y los niños son personas que viven en un contexto que les plantea conflictos, problemas, dudas y diversas emociones. Tales conflictos podrán enfrentarse de mejor forma, si se incorporan algunos principios y valores implícitos en los derechos humanos como la igualdad, el respeto, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad.

Las y los niños podrán poner en práctica la cooperación, el diálogo, la discusión respetuosa, la comprensión de las diferencias y el respeto a los derechos de los demás, mediante la lectura grupal de los cuentos Ki-

patla y al responder las preguntas que guían el análisis de la historia. La labor docente es fundamental en esta tarea, pues ayudará a regular reacciones y conductas que vulneran derechos. Esto se convierte en un modelo de actuación en la vida cotidiana.

A través de la narración de las vivencias en Kipatla, la profesora o profesor podrá resaltar los temas relacionados con la discriminación; como se mencionó antes, deberá relacionar los temas con las experiencias cotidianas de los niños y las niñas. Las y los docentes pueden introducir puntos de vista novedosos que amplíen los horizontes del grupo de lectura, sin imposición, sino como cualquier integrante de la comunidad de lectura y diálogo.

Para fomentar que las y los integrantes del grupo logren discutir, dialogar, reflexionar y analizar los temas en torno a la discriminación, se deben garantizar las siguientes condiciones en el aula:

1. Que el profesorado tenga compromiso y convencimiento con los derechos humanos, es decir, que esté convencido de que todos los seres humanos son valiosos, por lo que deben ser tratados con respeto, sin importar sus diferencias étnicas, sociales, económicas o cualquier otra. Por eso, el trato de las y los maestros hacia niñas y niños debe ser respetuoso, aun cuando expresen ideas con las que

- el grupo puede no estar de acuerdo.
2. Despertar la confianza de las niñas y los niños en sí mismos, en su capacidad de dialogar con los demás y en su capacidad de comunicarse. Esto se logra escuchando atentamente, abriendo canales de comunicación entre iguales sin descalificar las ideas expresadas.
 3. Crear un ambiente distendido y agradable, donde el aprendizaje sea una experiencia gozosa.
 4. Evitar el adoctrinamiento, es decir, la imposición de valores morales o creencias a niños y niñas.
 5. Fomentar entre niños y niñas la comprensión de lo que piensan y de por qué piensan, sienten y actúan como lo hacen. La labor de las y los docentes en la lectura de cuentos es, en parte, ayudar a las y los alumnos a identificar sus ideas, analizarlas y visualizar las consecuencias de éstas.
 6. Respetar las opiniones de niños y niñas, y en caso de ser necesario someterlas a análisis y discusión, sin permitir que ésta se personalice, es decir, que en las sesiones de lectura se analizarán ideas, creencias y argumentos y no se enjuiciará a las personas que los poseen.

Herramientas y material para la narración de los cuentos Kipatla

Para utilizar los cuentos Kipatla en el aula, se requiere una serie de habilidades docentes como el manejo del grupo, el uso adecuado de la voz, estrategias de narración que hagan atractiva la actividad, la formación de una comunidad de diálogo en la que todas y todos se sientan seguros, confiados, motivados para compartir experiencias personales, junto con las interpretaciones propias y las emociones que generan. En esta sección se orienta a la maestra o al maestro para que la narración de los cuentos cumpla con su propósito: la reflexión grupal sobre las diferencias y la igualdad.

Los doce cuentos de la colección Kipatla se pueden contar a niños y niñas de todos los grados de educación primaria. Los personajes

principales son los alumnos y las alumnas que asisten a la escuela primaria Rigoberta Menchú en Kipatla. Es recomendable que se utilicen en el orden que se sugiere en el cuadro 1, ya que algunos cuentos retoman situaciones de números anteriores con la finalidad de que las y los lectores reconozcan que, en diferentes situaciones, un mismo personaje puede discriminar y ser discriminado. Esto es favorable para no estigmatizar a quien discrimina, sino reconocer que esta conducta puede ser provocada por desconocimiento o por inercia cultural, situaciones que pueden remediarse. Sin embargo, los cuentos narran historias terminadas, y pueden utilizarse de manera independiente, aunque se recomienda trabajar la serie completa.

CUADRO 1. ORDEN DE LECTURA Y MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN

	Título	Motivos de discriminación ⁸
1	<i>El secreto de Cristina</i>	Minoría étnica (pertenencia a pueblo indígena)
2	<i>La tonada de Juan Luis</i>	Discapacidad motriz
3	<i>Frisco, con í de fuego</i>	Creencias religiosas
4	<i>Tere, de sueños y aspiradoras</i>	Género
5	<i>Ndaku para Yaro</i>	Condición de refugio
6	<i>Los tenis de Carlos</i>	Condición socioeconómica
7	<i>Media torta para Lupita</i>	Condición de salud (portación de VIH)
8	<i>Matías en salto mortal</i>	Apariencia física
9	<i>Pedro y la Mora</i>	Identidad genérica o preferencia sexual
10	<i>Para más señas, Laura</i>	Discapacidad auditiva
11	<i>Nadia, gatos y garabatos</i>	Edad (personas adultas mayores)
12	<i>Gaby, chicles de canela</i>	Edad (niños y niñas)

⁸ Conocer los motivos de discriminación tratados en cada cuento es útil para la planeación del docente y para establecer relaciones con otros temas o vivencias particulares. Por ejemplo, podría ayudarle a intervenir en casos de discriminación entre el alumnado.

Estrategias de narración

La narración de cuentos ayuda a hacer claras las ideas en oyentes, y desarrolla destrezas como: escucha atenta, comprensión de secuencias, aumento de vocabulario, transmisión de valores, cuestionamiento y diálogo. Estas destrezas son necesarias para formar comunidades de aprendizaje abiertas y distendidas, con capacidad de resolver conflictos de manera pacífica y con capacidad de apreciar las diferencias; por eso, se ha elegido la narración de cuentos como medio adecuado para incorporar los temas de igualdad y no discriminación.

Uno de los principales requisitos para narrar adecuadamente un cuento es conocerlo: reconocer las ideas principales y las secundarias, los personajes, los mensajes que se pretenden transmitir, los momentos ideales para abrir un espacio de reflexión y diálogo. Se recomienda leer los cuentos y los resúmenes antes de presentarlos al grupo, de esta manera, la o el docente podrá hacer las adaptaciones que juzgue pertinentes y que mejor se adecuen a su grupo, tomando en cuenta: edad, nivel de madurez, ambiente escolar, nivel de lectura, conocimientos previos, problemática que enfrentan en la comunidad, entre otros.

Es parte esencial de la narración involucrar a los niños y las niñas en la historia, además de la utilización de las preguntas, mediante

técnicas grupales, modulación de voz, dramatizaciones, entre otras técnicas manejadas por las y los docentes. Esto se logra si la o el narrador imagina los acontecimientos que describe y pone especial atención en transmitir los sentimientos y emociones de las y los personajes. Al hacer esto conseguirá que niñas y niños utilicen su imaginación y se apropien de los sentimientos y emociones contenidos en los cuentos.

Si bien los doce cuentos se pueden trabajar con los niños y las niñas de toda la primaria, las estrategias de narración y las preguntas detonadoras pueden variar de un grado a otro. Para los tres primeros grados, no es recomendable leer todo el texto, ya que los y las alumnas dejarán de poner atención a la historia y no sabrán por qué se hizo la pregunta detonadora. Para las y los alumnos de mayor edad, la lectura del cuento puede ser detallada y las preguntas detonadoras más complejas, incluso es posible que durante la narración algún alumno o alumna lea un fragmento del cuento en voz alta y así se convierta en narrador o narradora.

Es importante considerar que en la primera aproximación no se trata de un ejercicio para practicar y medir el nivel de lectura sino para dialogar, reflexionar y analizar situaciones de desigualdad y exclusión. Sin embargo, el trabajo con los cuentos de la colección Kipatla despierta en las y los niños especial interés por la lectura. En este sentido, es im-

portante que el grupo perciba esta actividad como algo agradable, y que sus opiniones sean escuchadas y respetadas por todos y todas. Las y los niños no deben sentir que se está evaluando su nivel de lectura, sino que deben adentrarse en la historia, lo cual los motiva a seguir leyendo, de manera que si tienen dificultades para la lectura, los cuentos serán un aliado para las y los docentes, al fomentar la práctica de la lectura.

Si en la lectura o en el diálogo se suscitan burlas o críticas negativas a la opinión o a la narración de alguna experiencia personal, es de vital importancia que la o el maestro regule ese comportamiento haciendo ver lo negativo que resulta para la convivencia.

La colección Kipatla tiene la ventaja de involucrar a los mismos personajes en varias historias, esto facilita que las y los niños se familiaricen y recuerden las situaciones de discriminación que experimentaron. Por ello, se sugiere hacer preguntas que ayuden a retomar las situaciones de discriminación experimentadas por los personajes, por ejemplo:

- ¿Qué le pasó a Carlos?
- ¿Recuerdan a los hermanos Asha y Yaro?
- ¿Se acuerdan de Cristina?

Seguramente a partir de estas sugerencias para la lectura y narración de los cuentos, las y los maestros podrán crear muchas

otras estrategias, pues la experiencia los dota de herramientas para hacerlo. Se recomienda que al terminar la lectura o narración del cuento, se realice alguna actividad para recuperar todas las aportaciones. Se debe conducir a las y los alumnos para que elaboren conclusiones grupales sobre la situación de discriminación vivida por el personaje, sobre las emociones que se generaron, sobre experiencias similares y alternativas para enfrentar tales situaciones. También se pueden asociar las conclusiones a la realización de tareas; por ejemplo, si en la asignatura de español se está abordando el tema de la entrevista, se puede solicitar a niñas y niños que elaboren una entrevista a algún amigo o familiar sobre alguna experiencia de discriminación. Esto permitirá que el tema no se quede aislado, sino que se relacione con distintos aspectos de la formación. Es importante que las actividades solicitadas por la o el maestro ayuden al alumnado a conocer costumbres, lenguas, grupos étnicos que puedan parecer extraños o lejanos, y a reconocer formas distintas de ser y vivir, lo cual contribuye a la valoración positiva de la diversidad. En el cuadro 2 se ejemplifican algunas actividades o tareas que las y los alumnos podrían realizar, tras la narración de los cuentos.

CUADRO 2. ACTIVIDADES SUGERIDAS

Título	Actividad sugerida
1 <i>El secreto de Cristina</i>	Pedir al grupo que investigue y haga un listado de al menos diez palabras que se usen actualmente y que se deriven del náhuatl, mixteco o alguna otra lengua originaria.
2 <i>La tonada de Juan Luis</i>	Recorrer la escuela con el grupo para determinar si es accesible para recibir alumnado que, como Juan Luis, requiere de silla de ruedas. Una vez realizado el recorrido, elaborar de manera grupal una lista de sugerencias para mejorar la accesibilidad en su escuela. De ser posible, presentar este listado al director o directora y a padres y madres de familia.
3 <i>Frisco, con f de fuego</i>	Pedir que cada integrante del grupo escriba y dibuje una tradición que se siga en su familia. Compartirlas en plenaria y después investigar con sus familias desde cuándo se conservan; si saben cuál es su origen y significado, compartir nuevamente en plenaria la experiencia enfatizando la riqueza de la diversidad.
4 <i>Tere, de sueños y aspiradoras</i>	Pedir a cada niño y niña que dibuje la silueta humana con la que se identifica (femenina o masculina) y que en la cabeza de su figura anote lo que quiere ser de grande, en el cuerpo lo que necesita hacer para lograrlo, en los pies si se siente capaz de hacerlo, y alrededor lo que crea que puede impedirlo. Compartir las figuras en un equipo de hombres y otro de mujeres. Sacar las conclusiones en plenaria. El o la profesora debe ayudar a visibilizar las dificultades a las que puede enfrentarse cada sexo, en caso de no avanzar hacia una genuina equidad de género.
5 <i>Ndaku para Yaro</i>	Investigar al menos dos contribuciones de personas migrantes o refugiadas en México. Hacer una historieta sobre la historia de Yaro.
6 <i>Los tenis de Carlos</i>	Que alumnos y alumnas elaboren un dibujo sobre cómo se sienten cuando alguien les llama con un apodo que no les gusta y los hace sentir avergonzados. Comentar los dibujos grupalmente y pedir que realicen otro en que expresen cómo se sienten cuando los llaman de la manera que les gusta. Hacer un mural con los dibujos y colocarlo a la vista de la comunidad escolar.
7 <i>Media torta para Lupita</i>	Formar equipos, buscar información en la biblioteca de la escuela o de la comunidad sobre el VIH y elaborar un cartel como el del profe Jacinto donde se explique qué es, cómo se transmite y cómo evitar la transmisión del VIH.
8 <i>Matías en salto mortal</i>	Investigar otros cuentos en los cuales la apariencia de alguna o alguno de los personajes, los lleve a enfrentar situaciones difíciles a causa de creencias que las demás personas pueden tener de él o ella, contarlos en el salón de clases.
9 <i>Pedro y la Mora</i>	Hacer una canción o representación escénica sobre la historia de Pedro en la cual no tenga que enfrentarse a las dificultades que se narran en el cuento.
10 <i>Para más señas, Laura</i>	Dividir el grupo en equipos y pedir que hagan un código de señas propio para comunicarse sin hablar. Cada equipo transmite un mensaje y el resto de niñas y niños tratan de adivinar cuál es el mensaje. Después de un rato, el equipo explica su mensaje con palabras.
11 <i>Nadia, gatos y garabatos</i>	Hacer un álbum con las fotos de familiares adultos mayores y escribir en él las cualidades y habilidades que tienen estas personas. Compartir el álbum en parejas o tríos. En plenaria reflexionar sobre las necesidades de las personas adultas mayores y sobre la forma más adecuada de tratarlas.
12 <i>Gaby, chicles de canela</i>	Anotar o dibujar cinco derechos de la niñez y cinco compromisos para que éstos sean una realidad para todos y todas. Elaborar un gran cartel colectivo con los dibujos o frases anotadas.

Formulación de preguntas

Las preguntas que permiten analizar la historia de niñas y niños de Kipatla son esenciales en la metodología que se propone en el *Manual*. Hay que tener presente que se trata de algo más que preguntas de comprensión de lectura: suponen la comprensión, pero van más allá de ella, pretenden colocar a la niña o el niño en el lugar de los personajes, intentan que las y los lectores infieran las consecuencias

de las decisiones de las personas que discriminan y de las que no lo hacen; además, tienen la intención de provocar la reflexión infantil sobre el bien y el mal, desde una perspectiva abierta, no impositiva ni adultocéntrica.

Es necesario tener presente que las preguntas reflejan nuestro pensamiento y a partir de ellas expresamos problemas. Indagar es fundamental para nuestro aprendizaje, ya que por medio de los cuestionamientos pretendemos que los niños y las niñas piensen

acerca de su entorno y consideren los factores que intervienen en su realidad. Las preguntas siempre generan más preguntas, las y los niños estarán en constante análisis de su contexto, reconociendo y observando nuevas estructuras de pensamiento; además, esta actitud proporciona un campo inagotable para exponer temas de diversidad, tolerancia y respeto a la diferencia.

Las preguntas modelo que se intercalan a lo largo de las síntesis y que aparecen en la siguiente sección giran en torno a los ejes que se presentan a continuación:

Preguntas de empatía. Este tipo de cuestiones intenta que las y los niños se pongan en el lugar del personaje que está siendo discriminado. Este tipo de actividad es muy importante y eficaz para enseñar los valores de igualdad, respeto y solidaridad. Se intenta que las y los estudiantes generen sentimientos de empatía con las personas en situación de vulnerabilidad. Para ello, la narración desempeña un papel importante, pues a lo largo de ésta se transmiten emociones y sentimientos. Por ejemplo: si fueras Juan Luis, ¿sentirías miedo de irte solo a la clase del Mau?

Preguntas de análisis. El objetivo de estas preguntas es que los y las integrantes del grupo identifiquen las razones del acto discriminatorio. A raíz de este esfuerzo, el grupo, guiado por el o la docente, podrá reflexionar si las razones que desencadenaron el acto de discriminación poseen relevancia o no, y si son una buena justificación. Por ejemplo: ¿estás

de acuerdo en que la gente no compre en la verdulería de la familia de Frisco sólo porque tienen una religión distinta a la de las demás personas?

Preguntas de reflexión. Con este tipo de preguntas se pretende colocar a las y los alumnos en la situación que el cuento narra, y explorar la reacción que ellos tendrían al presenciar el acto discriminatorio. De esta manera, se propicia la reflexión sobre su propio actuar y el de los demás como espectadores o partícipes de la discriminación. También se pretende que los y las integrantes del grupo trasladen la situación del cuento a su entorno familiar, escolar y comunitario. Por ejemplo: ¿cómo es tu grupo?, ¿son todos y todas iguales?

Las preguntas que se plantean en los resúmenes son modelos para detonar la reflexión del tema de la discriminación; sin embargo, las y los docentes son quienes conocen mejor a sus grupos y a la comunidad, por lo que podrán incluir las preguntas que consideren más adecuadas a la edad del grupo, o las necesidades e intereses específicos de cada grupo; sin embargo, es importante recordar que se debe trabajar con preguntas de los tres tipos mencionados.

En la siguiente sección encontrará las versiones sintéticas de los cuentos, las cuales serán útiles en todo momento para tener en mente las ideas principales de la historia, que se representan en las imágenes, y las preguntas que generan discusión y reflexión.



Resúmenes y preguntas modelo

El secreto de Cristina

Cristina, una niña de doce años, vivía hasta hace poco en Tihuiztlán con su abuela, porque sus papás estaban trabajando del otro lado, en Estados Unidos. Cuando la abuela de Cristina murió, la mamá regresó y le dijo que tendría que mudarse a Kipatla con su tío Aldo. Cristina había ido a Kipatla con su abuela; en alguna ocasión la había acompañado a vender un cerdo y ile habían dado muchos billetes!

Cristina no quería irse de su pueblo, le gustaba mucho su escuela y jugar con sus amigos; resignada, empacó sus cosas y se fue a casa de su tío Aldo, quien era maestro de la escuela y le caía bien. Al día siguiente de su llegada a Kipatla, el tío la llevó a la escuela. Al llegar a su salón, Cristina observó que los niños y las niñas eran diferentes a ella, se vestían diferente, y tuvo la sospecha de que tal vez no hablaban su lengua.

Cuando Cristina se había acomodado en una banca, se dio cuenta de que había olvidado su libro de texto en Tihuiztlán. En el recreo, le pidió al profesor un libro y, sorprendida, se dio cuenta de que el libro sólo estaba en espa-



Te imaginas lo que será vivir lejos de tu papá o mamá?

- **Conoces a alguien que viva con sus tíos, tías, abuelo, abuela o alguien más?**

ñol. La anterior escuela de Cristina era bilingüe y ahí aprendían todo en español y en náhuatl, además, su abuela le ponía tareas en náhuatl porque ésa era la lengua y las palabras e historias de su familia y de su pueblo; su abuela decía que era muy importante que la aprendiera bien para que no se perdiera la lengua de sus



Cómo es tu grupo?, ¿son todas y todos iguales?

- Te gusta que tus compañeros y compañeras sean diferentes a ti?, ¿por qué?

antepasados. Al ver su libro nuevo, Cristina pensó que su abuela tenía razón, en el libro que el profe le había dado, las palabras en náhuatl ya se habían perdido.

Cristina empezó a conocer a sus compañeros y compañeras de clase, la primera que se hizo su amiga fue Nadia; un día, la invitó a su casa y jugaron con el perro de Nadia, llamado ¡Conejo! En la tarde, la mamá de Nadia les dio dinero para comprar paletas. Cuando llegaron a la tienda, se asomaron al refrigerador para escoger la paleta. En eso andaban cuando entró la tía de Nadia, la señora Balbina, y se quedó mirando muy feo a Cristina; le preguntó a Nadia que si ella era su nueva amiga, luego escribió algo en un papel y lo pegó en la pared. Cristina alcanzó a leer "El que con indios se junta", pero Frisco, que también estaba en la tienda, se subió a una caja y lo arrancó, arrugó y tiró a la basura. La tía Balbina se rió y dijo que seguramente Cristina ni siquiera sabía leer y que se fijaran bien con quién se juntaban.

A Cristina le gustaba salir a caminar por las tardes; un día, encontró una casita, se asomó y descubrió que había un armadillo atrapado en una jaula. Ella había oído en su salón que unas personas malas capturaban a los armadillos para hacerlos charangos (instrumento musical); de inmediato se apresuró a liberar al pobre armadillo, lo abrazó y se fue corriendo a su casa. Le hizo un nido y le dio de comer; le daba miedo soltarlo porque temía que las personas malas lo volvieran a atrapar para hacerlo charango.

Cuando por fin llegó el libro de Cristina en español y náhuatl, el profe Jacinto le pidió a la niña que leyera en náhuatl a todo el grupo; al principio, a Cristina le dio pena, pero luego sus compañeros y compañeras le empezaron a preguntar cómo se decían algunas palabras



Alguno de ustedes habla otra lengua?, ¿les gustaría hablar dos idiomas?

- Por qué era importante para la abuela de Cristina que su nieta hablara bien náhuatl?



—¿Cuánto le debo, señor Esteban?

Pagó y se fue. Todos nos quedamos en silencio. Yo me sentí fría, congelada como la paleta de yogurt. Nadia me miró y se volteó para otro lado. Juan Luis cerró la tapa del refrigerador. Pero eso que dijo la señora, como un aire frío, ya se nos había metido al cuerpo. Hasta el corazón se nos había metido.

El secreto de Cristina, p. 16.



Si tuvieras una compañera que viniera de un lugar lejano y hablara otra lengua, ¿qué te gustaría preguntarle?

Conoces a alguien que hable náhuatl o algún otro idioma?

- Sabías que utilizamos palabras nahuas en nuestra lengua?, por ejemplo: *pozole (pozolli)*, *chicle (tzictli)* *elote (elotl)*.

Qué opinas de lo que hizo la tía Balbina?

Si tú fueras Cristina, ¿cómo te habrías sentido?, ¿qué habrías hecho?

Qué te parece lo que hizo Frisco?

Cristina les contó que ella se despertaba solita, bien temprano, para ir por agua. Sus amigos y amigas no podían creer que en el pueblo de Cristina sólo hubiera una llave y que todos y todas tuvieran que llenar cubetas y llevarlas a sus casas. Tampoco imaginaron que Cristina sabía cómo quitarle el aguijón a los alacranes, trepar a los árboles más altos y hacer juguetes con hojas secas.

Algunos amigos y amigas estaban tan extrañados con Cristina que a veces la espiaban. Ella se daba cuenta, pero no decía nada. Un día, cuando se fue la luz en Kipatla, Cristina salió al patio con una vela para dar de comer a su armadillo. Le gustaba hacer eso y hablarle en náhuatl; en esas andaba, cuando empezó a escuchar voces bajitas, luego, vio como salían corriendo Frisco, Nadia y Juan Luis con todo y silla de ruedas. Al día siguiente, en la escuela, todos estaban muy serios y la veían raro; a la hora del recreo, el profe Jacinto y su tío Aldo la llamaron para preguntarle qué hacía la noche anterior con una vela, hablando en su lengua y sacando cosas de una bolsa para ponerlas en un montecito de lodo. Le dijeron que los niños y las niñas estaban muy intrigados con esas

cosas que hacía. A Cristina le dieron ganas de soltar una carcajada en ese instante, tuvo que confesarle a su tío que tenía en el patio un armadillo y que sólo había salido a darle de comer.

Cuando el profe Jacinto le platicó al grupo que Cristina había salvado al armadillo y que lo tenía en su casa, todos se pusieron muy contentos, y llevaron al armadillo a un área protegida de la universidad.

Nadia, Frisco y Juan Luis, le habían preparado una sorpresa a Cristina; hicieron un letrero

que decía: “Aquí, como es natural, a todos se trata igual”. Fueron con el tío de Cristina para preguntarle cómo se escribía eso en náhuatl y lo escribieron en el letrero; luego, le pidieron permiso a don Esteban para ponerlo en su tienda. De regreso de dejar al armadillo, pasaron a la tienda y Cristina se quedó muy contenta cuando vio el letrero escrito en su lengua.

Al día siguiente, Cristina llevó su balón de básquet para jugar con sus amigos y amigas en el recreo. Se divirtió muchísimo y ¡metió dos canastas!



Estás de acuerdo en que Cristina aprenda en dos idiomas lo que enseñan en la escuela?

- **Crees que Cristina sólo debería hablar español?**



La tonada de Juan Luis

Eran cerca de las tres de la tarde, cuando Juan Luis y su papá se dirigían apurados a comer. Juan Luis vio el cartel de El Mau y Los Indomables. El Mau, el vocalista de Los Indomables, estaría en Kipatla para las fiestas de septiembre. Juan Luis comenzó a soñar despierto, invitaría a Cristina para que bailara con él, pero ¿y si Cristina no quería ir con él? El niño despertó cuando su papá le preguntó si podían continuar su camino. El papá de Juan Luis caminó con grandes zancadas, *Gruperro* corrió delante de ellos con la lengua de fuera y Juan Luis no dejaba de hablar de lo maravilloso que sería ver al Mau y Los Indomables en el auditorio de Kipatla.

Por la tarde, Frisco dio la noticia a Juan Luis de que el Mau daría un taller de armónica dirigido a niños y niñas. Ese taller era perfecto para él, pues de puro oído había sacado cuatro canciones de Los Indomables. El taller sería los martes y jueves a las cuatro y media de la tarde. Juan Luis le pidió permiso a su mamá. Ella dijo que sí, pero había un problema, ni ella ni su papá podrían llevarlo al taller en ese horario. Juan Luis fantaseó: "¡Qué lásti-



A todos tus compañeros y compañeras les gusta el mismo tipo de música o les gusta música diferente?

- **Tienes algún cantante o grupo favorito?, ¿qué tipo de música cantan?**



Observa el recorrido que Juan Luis tiene que hacer para llegar a la Casa de Cultura, recuerda que las banquetas de Kipatla no tienen rampas, ¿crees que sea complicado para un niño que usa silla de ruedas recorrerlo?

Si fueras Juan Luis, ¿sentirías miedo de irte solo a la clase de Mau?

ma que Gruperro no me pueda llevar! Tendría que ser del tamaño de un caballo y además Kipatla debería tener rampas para que él me pudiera jalar". Ninguna de las dos cosas era real; a pesar de eso, no se perdería las clases por nada del mundo. Estaba decidido a irse solo. El primer día de la clase, Juan Luis salió con mucho tiempo de anticipación para no llegar tarde. En la primera esquina, un señor lo ayudó a pasar; después don Esteban; en la siguiente esquina fue Lupe. Ya en la entrada de la Casa de Cultura, Vero y Beto acudieron al llamado de la armónica de Juan Luis.

Vero y Beto le contaron que habían escrito una carta a la Presidencia Municipal para solicitar que se pusieran rampas en toda Kipatla, pues las personas muy viejitas, quienes usaban silla de ruedas, como doña Lichita y Juvencio, o las personas que salían con carreolas o "diablitos" las necesitaban para ir de un lugar a otro, por lo que se beneficiarían de ellas.

Comenzó la clase. Como Juan Luis llevaba su armónica, el Mau le pidió que tocara algo. Juan Luis tocó *La desdichada* completita, mientras su ídolo musical lo miraba sonriendo. Entonces le preguntó que quién le había enseñado a tocar así. Juan Luis contestó orgulloso que él solito se había enseñado. Lo que provocó la risa del Mau, quien le dijo: "Me caes bien".



Crees que ir al taller sea muy importante para Juan Luis?

- Todos los niños y las niñas deben tener la oportunidad de hacer cosas que son importantes para ellos y ellas?



El segundo día del taller, Juan Luis se enfrentó a muchas dificultades. En la primera calle, el maestro Aldo lo ayudó a pasar, pero después no encontró a quienes le habían ayudado la vez pasada, estuvo esperando diez minutos en una de las calles hasta que una persona salió de la tienda y lo ayudó. Cuando iba pasando por la estética de Lupe, ella estaba aplicando un tinte. Cuando lo vio tratando de atravesar la calle, salió corriendo, hasta se le olvidó que tenía las manos llenas de tinte y que el tiempo del tinte ya había pasado, por lo que la clienta le empezó a gritar que regresara. Cuando Juan Luis llegó a la Casa de Cultura ya era tarde, Beto y Vero no lo escucharon cuando los llamó con la armónica, pues ya estaban trabajando en los talleres, así que esperó afuera de la Casa de Cultura; por suerte, pasó don Esteban quien lo condujo al salón.

Cierra los ojos un momento e imagina a qué obstáculos se enfrentan las personas que usan una silla de ruedas o las personas ciegas al andar por las calles, ¿cuáles crees que sean los más peligrosos?

- Crees que les pasen cosas parecidas a las que le pasaron a Juan Luis a las personas que usan sillas de ruedas en donde tú vives?

Juan Luis le contó a Frisco lo que había pasado, y a Frisco se le ocurrió una gran idea: él, su hermana Carola y Cristina podrían acompañarlo y ayudarlo, pues tomaban talleres de cocina y arte a la misma hora. Además, durante el camino, Frisco iba a sacar el tema del baile del 15, para que Juan Luis invitara a Cristina a ir con él. ¡El plan estaba completo!

El papá de Juan Luis pasó por él a la Casa de Cultura; entonces, Beto les dio la noticia de que en la Presidencia Municipal responderían a su petición de las rampas el lunes siguiente. Juan Luis estaba muy contento pues el problema se resolvería. Mientras colocaban las rampas, sus amigas y amigos lo ayudarían a llegar a las clases.

Frisco, Carola y Cristina pasaron por Juan Luis. Les costaba mucho trabajo subirlo y bajarlo de las banquetas. Frisco, como quien no quiere

la cosa, dijo que faltaba poco para el baile del 15 y le tocó el hombro a Juan Luis para que le pidiera a Cristina ir con él. Cuando Juan Luis se estaba animando, a Frisco se le soltó la silla y Juan Luis se cayó en medio de la calle, por suerte no pasaba ningún coche. Lupe salió de la estética para ayudarlo. Cuando la mamá de Juan Luis se enteró de lo que había pasado, ya no dio permiso a su hijo de irse con sus amigos y amigas a la clase. Juan Luis se quedó amargado y lleno de coraje en su casa. Pero la comunidad no se olvidó de él, algunas y algunos representantes fueron a la Presidencia para ver qué pasaba con las rampas.

Don Hilario, el presidente municipal, les dijo que no había dinero para rampas, que el dinero que había estaba reservado para la celebración de las fiestas patrias. No quedaba dinero para rampas. Todos y todas decidieron hacer una junta. ¡Hasta llegó el señor de bigote que le había ayudado a Juan Luis a pasar la calle el primer día que se fue solo al taller del Mau! Se llamaba Crescencio Arenas, era maestro albañil y acababa de llegar a vivir a Kipatla, por eso no lo conocían. Él se ofreció a hacer las rampas con un presupuesto barato. Juan Luis se sintió muy importante de que tanta gente estuviera interesada en las personas que necesitaban las rampas para transitar. Se sentía inspirado y compuso una canción en la armónica.

Para entonces, Juan Luis había faltado dos semanas al taller de armónica, y el Mau preguntó por él a Vero, quien le contó por qué no asistía a la clase. Al músico le pareció una tontería que Juan Luis se perdiera el taller por eso,

y fue a buscarlo a su casa. Juan Luis lo vio por la ventana y se apuró a abrir la puerta. El Mau platicó con la mamá de Juan Luis sobre la situación de las rampas, y se ofreció a pasar por él para que no siguiera perdiéndose el taller.



Te parece bien lo que hizo el Mau?

- **Alguna vez has hecho algo como esto?, ¿cómo te sentiste?**

El 12 de septiembre, Kipatla estaba llena de gente de otros pueblos, pasándola muy bien. Llegaron muchas personas que usaban sillas de ruedas, pues gracias al esfuerzo de todas y todos se podía andar por Kipatla sin tener accidentes como el de Juan Luis.

El 15 de septiembre, Los Indomables tocaron una nueva canción: *Para tratarnos igu*

la canción incluía la tonada que Juan Luis había compuesto. El profe Aldo tradujo la letra al náhuatl por petición de Juan Luis, quien se la regaló a Cristina para pedirle que lo acompañara al baile. Ella aceptó. Esa noche Juan Luis bailó con Cristina en la pista, incluso *Gruperro*

Qué hicieron los vecinos de Kipatla para lograr poner las rampas?, ¿te gustó lo que hicieron?

Por qué es necesario que haya rampas en los lugares donde vivimos?

- Crees que las personas diferentes como Juan Luis y Cristina puedan tener una buena amistad y divertirse juntos?



Frisco con *f* de *fuego*



Frisco corrió por toda Kipatla para entregar las invitaciones a una fecha muy importante para él y su familia. Cuando las y los niños cumplen doce años en la religión a la que pertenece la familia de Frisco, se realiza una fiesta. Frisco estaba un poco cansado, por eso, al llegar a la verdulería y frutería de su familia, su mamá le dio una naranja muy jugosa. Ella le dijo que era posible que no todas las personas a las que había invitado asistieran a la fiesta. Eso no le gustó, hasta le cayó mal por decir eso. El niño esperaba que todas y todos estuvieran ahí ese día.

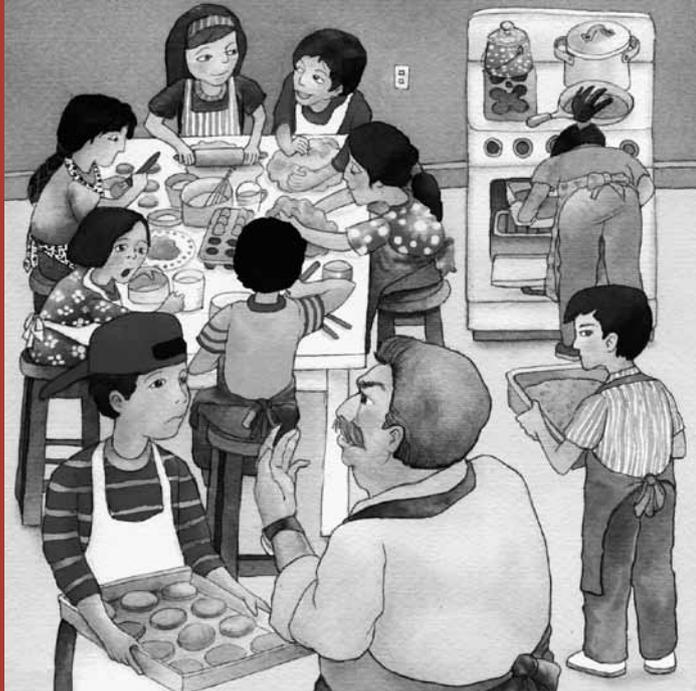
La religión de Frisco y su familia se llama *fe libertaria en el espíritu universal*. En esta religión enseñan que dios es el mismo para todas las personas y ese dios ha elegido a todas las personas como sus hijas, de manera que todas las personas son iguales. Los domingos se visten de blanco y no usan aparatos eléctricos, tampoco pueden tener mascotas en jaulas.

La ceremonia tiene un significado especial en la fe libertaria, pues a partir de ese día ni-

En tu familia agradecen por la comida?, ¿cómo lo hacen?

- Qué hacen los domingos en tu casa?, ¿hacen las mismas cosas todas las familias?, ¿creen en lo mismo?





- **Cómo crees que se sentía Frisco?,
¿cómo te sentirías tú?**

ños y niñas pueden dirigir el coro, leer frente a la comunidad y darle de comer a las palomas. Por eso, Frisco preparará un postre delicioso: el helado R3.

En Kipatla se sentía el ambiente navideño por todos lados: árboles de navidad, esferas, villancicos y todo lo relacionado con esta fecha. Frisco y su familia no la festejaban por su religión. En el taller de cocina, al que a Frisco le gustaba tanto ir, don Humberto, el maestro, les dijo que debían traer una cooperación para los tamales y el ponche de la posada. Frisco dijo que él y su hermana no iban a posadas, y quería preguntarle si también tenían que llevar la cooperación, pero el maestro no lo dejó hablar, lo comenzó a regañar diciéndole que su familia nunca se integraba. Entonces quiso decirle que cooperarían, aunque no fueran, pero don Humberto no escuchaba nada y le preguntó

si acaso no podían creer en cosas “normales” como toda la gente.

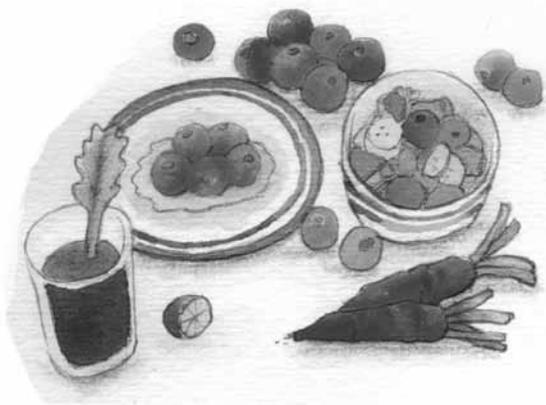
Frisco y su hermana se fueron del taller de cocina regañados. No les dejaron explicar nada; por si fuera poco, en el camino se encontraron a Juan Luis, el mejor amigo de Frisco, quien le dijo que no iría a la ceremonia porque su papá y mamá no lo iban a dejar, pues no les gustaba que su hijo fuera a fiestas extrañas, donde hacen cosas raras, pues su familia era católica.

Otros amigos y amigas le dijeron a Frisco que no irían, Matías le dijo que era el día en que bañaba a su perro, Lupita le dijo que tenía otro compromiso. Frisco entendió que no los habían dejado ir, pero les había dado pena decírselo. Las cosas se pusieron todavía peor cuando su papá y mamá quisieron ir a hablar con don Humberto para explicarle todo. Don Humberto se puso furioso, y les reclamó porque



Crees que la familia de Frisco es mala porque no va a una iglesia católica?

- **Dejarías de juntarte con Frisco por las creencias de su familia?**



Estás de acuerdo en que la gente no le compre verduras ni frutas a la familia de Frisco sólo porque tiene una religión diferente a la de las demás personas?

nunca querían cooperar con la comunidad. La mamá y el papá de Frisco trataron de explicarle que sí querían cooperar, pero que tenían creencias religiosas distintas a las de otras personas. Don Humberto no escuchaba nada, entonces, les dijo a gritos que no quería que Frisco y Carolina siguieran en el taller, y que tampoco fueran a comer tacos. Ante eso, Frisco dijo que se quedaron “des-tacados”. El chisme de lo que pasó corrió con motor turbo. Pronto la gente se secreteaba, no le hablaba a la familia de Frisco, y se callaban cuando ellos pasaban por la calle.

A la niña que le gustaba a Frisco, Tere, sus amigas le dijeron que no le hiciera caso porque las personas de su religión, cuando son grandes, tienen muchas esposas. Ella ya no quería ir con él ni a la tienda. En la escuela, algunos compañeros y compañeras comenzaron a decir que sería mejor que la familia de Frisco se fuera a vivir a otro lado, con personas de su misma religión. La gente dejó de ir a la verdulería de la familia por todo lo que se decía, a pesar del buen servicio y los bajos precios que daban. Por eso, la familia de Frisco sólo comía las verduras y las frutas que se quedaban en el negocio. Frisco estaba cansado de comer tejocotes a todas horas, hasta pensó que le iba a salir cáscara.

Llegó la noche de la posada, Frisco se sentía un poco triste por todo lo que estaba pasando. Se asomó a la ventana para ver los cohetes y se dio cuenta de que salían grandes llamas de la clínica de salud. Entonces, gritó y gritó: “¡Fuego, fuego!” Su papá se fue a intentar apagar el fuego. Su mamá y su hermana se fueron a la Casa de Cultura para avisar a quienes estaban

en la posada; en el camino, iban tocando las puertas para alertar a la gente. Frisco se fue a la frutería a traer extinguidores. Todos corrieron rápido, y el incendio no llegó a mayores, no se dañaron los aparatos de rayos X ni los instrumentos más caros.

Cuando la gente se retiraba, don Humberto dijo a su compadre: “Lo tengo que reconocer, ‘los libertarios’ López le entraron parejo, como todo el pueblo. Se ve que algunas de sus ideas sí son como las nuestras”. Después de unos días, don Humberto le dijo a Frisco y a Carola que podían regresar al taller, y se disculpó por no poder

ir a la ceremonia de Frisco, pero no se burló ni volvió a decir que la familia López era rara.

Llegó el gran día: la ceremonia de ingreso fue muy bonita. A Frisco le gustó mucho la canción que le cantaron y el anillo que le dieron. Estaba contento porque fueron varios de sus amigas y amigos, hasta Tere decidió acompañarlo. Sólo le faltaba Juan Luis: a pesar de que insistió, no lo dejaron. Después de comer, sonó el timbre y vaya sorpresa: ¡eran Juan Luis y su papá!, el papá de Juan Luis le dijo a Frisco que comer con amigos es algo aceptado por todas las religiones.

Fue importante lo que hizo la familia de Frisco para que no se extendiera el incendio?

Qué efecto tuvo en la comunidad?

Si el accidente no hubiera ocurrido, ¿qué podría hacer la familia de Frisco para no ser discriminada?, ¿qué debe hacer la comunidad para aceptar a la familia López?



Qué es más importante para ti, la amistad entre Frisco y Juan Luis o que tienen religiones distintas?

Tienes amigos o amigas con una religión distinta a la tuya?

- **Has vivido alguna experiencia similar a la de Frisco?, ¿cómo fue?**

Tere: de sueños y aspiradoras



Tere estaba muy contenta con la calificación que se había sacado en la escuela: 9.2 Para Tere no fue difícil hacer la tarea que había pedido la maestra: ¿qué quiero estar haciendo en diez años? Eso lo había imaginado mil veces. Tere quería ser escenógrafa. Sabía perfectamente qué camino debía seguir para llegar a su meta: acabar la secundaria, luego la prepa y luego irse a la capital a estudiar la carrera. La maestra la felicitó por tener una idea tan clara de su proyecto de vida.

Cuando el papá de Tere leyó su tarea, se enojó muchísimo y le dijo que ese plan no era para ella, que no hacía falta que las niñas estudiaran porque su trabajo es casarse, limpiar la casa y cuidar a los hijos, y para eso, no era ne-

cesario ir a la secundaria ni a la prepa ni mucho menos a la universidad. Tere le respondió que ella quería ir a la universidad y le preguntó a su papá que por qué Beto, su hermano, sí podría ir a la universidad. El papá de Tere se enojó aún más y le gritó que Beto tendría que mantener a una familia, en tanto que ella no. Por último, la mandó castigada a su cuarto sin cenar.

Tere, muy enojada y triste, se fue a su cuarto. Beto, el hermano de Tere, le hizo unas quesadillas y se las llevó a escondidas; además, se quedó platicando con ella un rato. Le dijo que trataría de convencer a su papá para que permitiera que ella continuara sus estudios en la secundaria. También le recordó a Tere que su papá estaba muy preocupado por la enfermedad que

Sólo los hombres pueden estudiar?

Las mujeres pueden mantener una familia?

- **Qué opinas de la reacción del papá de Tere?**



tenía, y que últimamente se había sentido muy mal. Tere entendía esta situación, pero sabía que en el fondo había algo más. Se acordaba perfectamente de lo que le había pasado a la doctora Ibañez: cuando ella era la única doctora en Kipatla todos y todas iban con ella, pero en cuanto llegó el doctor Nicasio más de la mitad de sus pacientes se fueron con él, el papá de Tere fue de los primeros.

Al día siguiente, Tere llegó a la escuela hinchada de tanto llorar. Sus amigas y su maestra se dieron cuenta. Ella les contó lo ocurrido el día anterior. La maestra se ofreció a hablar con el papá y la mamá de Tere para convencerlos de que la niña siguiera sus estudios. En la junta, la maestra les dijo que el mundo había cambiado mucho, que en estos tiempos las mujeres son

científicas, presidentas, escultoras y atletas, y que es importante que las niñas y los niños tengan las mismas oportunidades. El papá de Tere seguía pensando que eso le tenía sin cuidado, y que Tere debía dejar de estudiar para ayudarlo en la tienda por las mañanas y ayudar a su mamá con la limpieza de la casa en las tardes.

A los pocos días, cuando Tere llegó a su casa, se encontró con la sorpresa de que tendrían que operar a su papá de urgencia. Todos en su casa estaban muy asustados. El doctor le había dicho al papá de Tere que la operación resultaría más difícil de lo que pensaba y que tendría que acudir con la doctora Ibañez, que es especialista en ese tipo de operaciones. El padre de Tere protestó inmediatamente, no quería que la doctora lo operara.

■ **Cómo te hubieras sentido si tu papá hubiera dicho algo así?**



El doctor Constantín le dijo que la doctora era una cirujana admirable. Al papá de Tere no le quedó otra opción y accedió. Así pues, el papá y la mamá de Tere se fueron al hospital y dejaron solos a Beto, Tere y sus hermanos gemelos: Sandra y Saúl.

Todo sucedió tan rápido que la mamá de Tere no dejó comida, así que Tere y Beto se organizaron para realizar las labores domésticas: todos iban a tender su cama a diario en la mañana, los trastes sucios los lavarían, un día, Sandra y Beto; otro, Tere y Saúl. A Saúl no le gustó la idea, incluso dijo que eso eran “cosas de viejas”.

La operación del papá de Tere resultó un éxito. Todos se pusieron muy contentos y fueron a verlo al hospital. Cuando el papá despertó, vio a la doctora Ibáñez y a toda su familia. El papá de Tere se sentía avergonzado por pensar que la doctora no sería capaz de operarlo y quiso ofrecerle una disculpa. La doctora Ibáñez le dijo que no se preocupara, se volteó hacia Beto y le preguntó cómo le había ido con Feliciano, su hijo. Extrañado, el papá de Tere y Beto se quedó de a cuatro. Beto le explicó que él se había quedado a cuidar al hijo de la doctora, porque ella tenía que asistir a una junta con el doctor Constantín para ver lo de su operación.

Después de una semana, el papá de Tere regresó a su casa. Cuando se sintió mejor, Tere volvió a preguntarle si la dejaría inscribirse en la secundaria. Él se negó rotundamente, pero la mamá de Tere intervino diciendo que estaba bien que fuera a la secundaria. El padre aseguró que si Tere dejaba la escuela, la mamá tendría menos trabajo que hacer en la casa,



- **Por qué crees que el papá de Tere no quería que la doctora Ibáñez lo operara?**



Cómo se dividen las labores de limpieza en tu casa?, ¿a ti qué te toca?

Es una repartición justa?, ¿por qué?

- **Qué opinas de lo que Saúl contestó?**

lo que no sabía era que sus hijos se habían repartido las tareas domésticas y, ahora, la mamá no tenía tanto trabajo.

El papá comentó que todavía no le compraba la súper aspiradora. Ésa sí que le ahorraría horas de trabajo. Además, no había dinero para los pasajes de Tere a la secundaria. A la mamá de Tere se le ocurrió una idea: le dijo a su esposo que no comprara la súper

aspiradora, y que mejor utilizaran ese dinero para comprar los útiles y pagar los pasajes de Tere. Además, ella no quería que su regalo del día de las madres fuera una aspiradora. Ella quería un suéter azul muy bonito que había visto en una tienda y que costaba mucho menos que la aspiradora.

Al papá de Tere no le quedo otro remedio que aceptar el plan de la mamá de Tere.



–¿Cómo ves, jefe? ¡Ya me gradué de nana!

Mi papá, caminando paso a pasito dijo: ¡una hija que a fuerza quiere ir a la universidad y un hijo que la hace de nana! Y puso cara de “¡Nomás eso me faltaba!”

Beto se rió y le contestó: “Pues tú también estás evolucionando, jefecito. Yo veo que andas de camisón y sigues siendo tan hombre como siempre”.

Tere, de sueños y aspiradoras, p. 9.

- **Crees que los hombres pueden cuidar a niños y niñas, lavar los trastes, planchar, trapear, cocinar y demás labores domésticas?, ¿por qué?**

Ndaku para Yaro



Yaro vivía en Lumbasa, donde se habla el idioma lingala. Su mamá le ha contado que cuando él tenía un año ya decía su nombre completo, con todo y apellido. Yaro aprendió también a hablar francés. Casi toda la gente en Lumbasa habla los dos idiomas. Una de sus palabras favoritas es *ndaku*, que significa “casa” y fue la segunda palabra en lingala que aprendió. Le gustaba mucho vivir en Lumbasa, su casa estaba pintada de colores, estaba cerca de un parque donde Yaro iba a jugar con su hermana y su perro.

Yaro vivía muy contento con su familia hasta que comenzó la guerra. En Lumbasa había mucha gente pobre, sin trabajo, y el gobierno cometía muchas injusticias. Por eso, se formó

un grupo de rebeldes conocido como los maquis. Todos los días había noticias de balaceras y de las cosas horribles que hacían los maquis al gobierno y el gobierno a los maquis. Se peleaban por dominar los pueblos. Era la guerra.

Yaro tenía un amigo llamado Kenyi, en Kimbute, un lugar cercano a su casa. Las tropas se lo llevaron a la fuerza para que disparara armas de verdad, no de agua ni de dardos. La familia de Yaro se puso muy triste cuando lo supo; además, tenía mucho miedo de que a Yaro le pasara algo similar, pues tanto las tropas como los rebeldes se llevaban a los niños a la fuerza para pelear en la guerra. Los maquis mataban a los niños que no se querían ir. Entonces, la familia de Yaro comenzó a pensar



Te imaginas cómo se siente vivir con tanto miedo?

- **Qué crees que les pase a los niños y las niñas cuando en su país hay guerra?**

que tenía que huir de su hogar, pero no tenían adónde ir, estaban desesperados, lo único que tenían en esos días era miedo.

Un día Yaro venía con su familia en el coche, escucharon balazos, por lo que se detuvieron y se escondieron. Desde su escondite, vieron que los soldados sacaban a la gente de sus casas. A su vecino lo dejaron tirado en la calle después de golpearlo y se llevaron a Pierre, su hijo. Los soldados también habían entrado a su casa. Sólo que, como no estaban, le dijeron al jefe que no había nada; sin embargo, éste les dio la orden de esperar a que llegaran, pues, según ellos, el papá de Yaro estaba involucrado con los maquis, por lo que querían atraparlo. Los militares creían que el papá formaba parte de los rebeldes, porque

una vez había defendido a una persona que estaba en la cárcel y había logrado que saliera. La única opción que les quedó fue huir, así que el papá arrancó el coche y quedaron atrás todas las cosas de Yaro: su mascota, su ropa, su balón, sus libros, su colección de historietas. Todo se quedó. Ya no había más *ndaku* para Yaro y su familia.

Yaro y su familia se fueron escondidos en barco a otro país. Adonde llegaron, les pidieron sus papeles, pero no llevaban nada, pues habían salido huyendo. La mamá y el papá de Yaro les explicaron en inglés a las personas que les solicitaron los papeles en qué situación habían salido de Lumbasa; entonces, estas personas llamaron a una organización que ayuda a personas en situaciones como éstas.



Cómo te sentirías si te pasara algo así?

- **Qué cosas dejarías atrás en tu casa, en tu cuarto?**

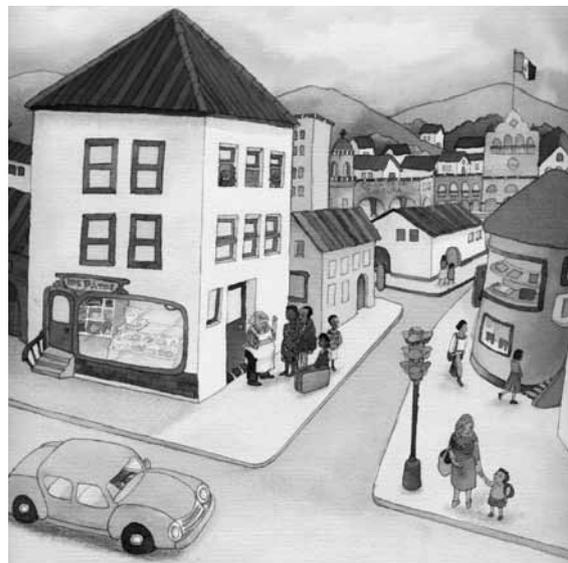
- **Qué crees que necesitaba la familia de Yaro en ese momento?**



Entonces fue cuando conocieron a Pedro, quien los llevó a Kipatla. Pedro hablaba inglés con el papá y la mamá de Yaro, pero, como él y Asha no sabían inglés, hablaba con ellos a señas y gestos. Esto era divertido. Pedro los invitó a comer tacos, a Yaro y Asha les gustaron mucho, por eso aprendieron a decir en español *tacos* y *delicioso*. A Pedro le parecía chistosa la manera en que los hermanos pronunciaban las palabras y para éstos era muy chistoso como lo hacía él, por eso le enseñaron varias palabras.

El primer lugar donde vivió la familia fue arriba de la tienda Los Patos, en un cuarto que les rentaba el papá de su amigo Pedro. Después de un tiempo, Pedro les ayudó también para entrar a la escuela. Asha entró a quinto y Yaro a sexto. Como los niños y las niñas casi no conocían a gente de África, les pareció un poco extraño al principio, pero después se hicieron sus amigos.

Al principio, Yaro y Asha estaban juntos en el recreo, porque para ellos también era algo nuevo estar con niños y niñas diferentes, pero poco a poco fueron haciendo amigos; además, la maestra Alicia les daba clases de español por las tardes. Toda la familia obtuvo un documento que se llama legal estancia en el país y quedaron considerados como refugiados, lo cual quería decir que podían quedarse a vivir en Kipatla y en el país sin ningún problema, además de conseguir trabajo. En cuanto la mamá y el papá de Yaro recibieron su primer sueldo, le dieron dinero a Yaro para que iniciara su colección de historietas, sólo que ahora serían en español.



Has conocido a alguien de África o de algún lugar lejano?

Alguien podría pensar que tú y tu familia son extraños?

- **Por qué crees que las cosas o personas que no conocemos nos pueden parecer extrañas?**

Todo iba bastante bien. Lo único que no conseguían era una casa, a pesar de que buscaban todos los días. Al fin, un día encontraron una que les parecía perfecta: no era muy grande ni muy cara, tenía flores y estaba cerca de un parque, como su *ndaku* en Lumbasa. Se comunicaron por teléfono con el dueño, el señor Godínez, quien se dio cuenta de que eran extranjeros por el nombre y el acento francés que tenía el papá de Yaro. El señor Godínez le dio una cita por la tarde y le aseguró que la casa sería suya. Cuando la familia M'bango llegó a la cita, la actitud del señor Godínez cambió por completo. No fue amable, sino grosero. Les dijo que la casa ya se había rentado y les

Un día, en el autobús, Asha, Yaro y sus amigos y amigas se encontraron al señor Godínez. Éste iba con una señora a quien le contaba que no había rentado su casa, pues las personas que se habían interesado por ella eran refugiados y no le habían gustado: quién sabe qué costumbres extrañas tuvieran, además eran negros. La señora le dijo que eso no importaba y que podrían ser muy buenos inquilinos, que la gente no tiene que ser igual a uno para ser gente buena. Asha se entristeció, pues si así pensaba toda la gente, nunca iban a encontrar casa; entonces, sintió ganas de no haber salido de Lumbasa.

A Nadia se le ocurrió una idea: hacer estandartes de colores en los que solicitaran una casa en renta: "¿Cansado de inquilinos desobligados? ¡Ya no sufra! ¡Réntele a la familia M'bango!" Un día que descansaban en un parque, Yaro comenzó a cantar una canción que iba inventando poco a poco sobre la casa, con palabras en lingala y en francés, Asha aplaudía llevando el ritmo. Todos y todas se pusieron a bailar. Yaro y Asha se sentían como si estuvieran en casa, bailando como en Lumbasa.



Por qué crees que haya actuado así el señor Godínez?

- Si tu familia tuviera una casa para rentar, se la rentaría a personas refugiadas?



Te gustaría conocer bailes de otras regiones del mundo?

- Crees que son divertidos?

Cómo te hubieras sentido si fueras Asha o Yaro?

- Crees que el color de piel es importante para formar una amistad, para que te renten una casa, te acepten en la escuela o para realizar cualquier actividad cotidiana?

Mientras bailaban y cantaban no se habían percatado de que la señora Eva Godínez, prima del señor que no quiso rentarles la casa, los estaba observando. Cuando terminaron la canción, ella salió de detrás de un manzano y les aplaudió muy fuerte, pues le había gustado mucho el baile. Además, pasó otra cosa muy buena, la señora Godínez tenía un departamento que rentaba en el piso de arriba de su casa. Asha y Yaro se querían mudar inmediatamente, pero doña Eva les dijo que primero



debían conocerlo y saber cuáles eran las condiciones para rentarlo.

Los M´bango por fin tenían una casa, además de una amiga, la señora Eva. A su primo le fue muy mal con los inquilinos que consiguió, pues a veces se retrasaban en pagarle la renta, además de que habían destruido el jardín y maltraban la casa. El papá de Yaro mandó a hacer un letrero muy colorido para colgar afuera de la casa que decía: “Eva Godínez ndaku y M´bango ndaku”.



Los tenis de Carlos

El papá de Carlos era albañil y muy bueno en su trabajo, tanto que sus jefes siempre lo llevaban de un lugar a otro para construir casas, edificios, centros comerciales y otras cosas. El problema es que las construcciones siempre se situaban en lugares diferentes. ¡Carlos había tenido que cambiar de casa muchísimas veces!

A Carlos no le había gustado nada el último lugar en que vivió. Desde el primer día en la escuela le fue mal, la maestra les pidió a todos los alumnos y alumnas que se presentaran y dijeran algo sobre ellos. Carlos se presentó y dijo que él había vivido en muchos lugares por el trabajo de su papá. La maestra le preguntó si su papá era ingeniero. Él contestó que no,

que su papá era albañil. Carlos pensaba que sus compañeros se burlaban de él porque todos pensaban que los albañiles no tenían estudios y que no ganaban mucho dinero como los médicos o la gente que sí estudia.

Un día, una niña le dijo a Carlos que era tan pobre que ni siquiera tenía apodo y que ella le iba a regalar uno: ¡el Zarra! Por zarrapastroso. Todos los compañeros y compañeras empezaron a decirle de esa forma. Nadie quería jugar con él, hacer trabajos con él o tenerlo en su equipo de fútbol o básquet.

Así pues, cuando el papá le dijo que se iban a mudar a un pueblo llamado Kipatla, Carlos se puso muy feliz, e ideó una estrategia para que no le pasara lo mismo que en la otra escuela.



- Qué harías tú?, ¿serías amigo(a) de Carlos?, ¿por qué?

Su plan tenía tres puntos: 1) ir a la escuela súper arreglado; 2) nunca invitar a nadie a su casa, y 3) comer su almuerzo solo (nadie debía saber que él no podía llevar torta de jamón, jugos o pastelitos comprados en la tienda).

En el segundo día de escuela, su compañera Elena lo escogió para su equipo de básquet. Carlos se sintió muy feliz, hacía mucho tiempo que nadie lo escogía para nada. Después de algún tiempo, el profesor de deportes lo llamó a solas y le preguntó que por qué nunca llevaba los tenis blancos del uniforme. Carlos le dijo apenado que su papá no tenía dinero para comprarlos. El profesor le dijo que cuando tuvieran se los comprara, pero que no dejara de asistir a la clase porque era muy bueno en básquetbol y que si seguía así lo iba a meter al equipo. Todo iba muy bien. Apenas llevaba tres semanas en la escuela y ya tenía amigos y amigas. Al menos eso pensaba.

Un día frío, a la salida de la escuela, Carlos dijo que tenía mucho frío. De pronto, uno de sus compañeros, Ortigosa, le respondió: "Con ese suéter marca Patito. ¡¿No tienes una chamarra?!, ¿y tus tenis?, se me hace que tu papá no tiene dinero para comprarte uno".

Ortigosa le dijo a Carlos que si no tenía tenis blancos, no podría jugar básquet. Carlos se fue furioso a casa. Elena salió corriendo detrás de él y lo animó diciéndole que seguramente se le ocurriría algo para juntar el dinero. Carlos se puso a recolectar periódico y latas para venderlos y ganar un dinero para sus tenis. Elena habló con don Esteban, el dueño de la tienda para que Carlos llevara los pedidos de la tienda a las casas y re-



Cómo te sentirías si fueras Carlos?

Por qué Ortigosa le dijo eso a Carlos?

- **Es importante que tú y tus amigos y amigas tengan cosas caras?**

cibiera, así, una propina. Le prestaron un carrito para que cargara las compras y Carlos se puso muy feliz. Fue a la tienda de zapatos y apuntó el precio de los tenis que necesitaba.

Carlos decoró el carrito y se puso a entregar muchos pedidos. En cada casa le daban dos pesitos, tres, cuatro, seis y ¡hasta diez! Toda la semana estuvo trabajando por las tardes. El profesor de deportes era el que más pedía cosas y el que mejor propina le daba. Carlos sospechaba que sólo lo hacía para ayudarlo.

Cuando ya había juntado la mitad del dinero, Carlos pasó por la tienda y vio que sus tenis estaban ¡a mitad de precio! Los compró de inmediato y regresó feliz a su casa. Al día siguiente, se fue a la escuela con sus tenis nuevos y jugó un partido de básquet. Al finalizar la clase, Ortigosa le vio sus tenis y le dijo que estaban chafísimas y que ni marca tenían.

Carlos, ahora, debía preocuparse por jugar muy bien en el torneo de básquet. Se asomó al calendario de juegos y, preocupa-



–¡Ay, perdón, es que tus tenis son de marcas muy famosas, pero les faltaba mi marca! ¿Quién te los compró?

–Mi papá, él sí me puede dar todo lo que le pido.

–¡Pues qué suerte! Yo, en cambio, estos tenis me los compré solo.

Ahí luego platicamos cuando tú te compras los tenis con tu trabajo.

Los tenis de Carlos, p. 23.

Cómo habrías ayudado a Carlos?

- **Son necesarios los tenis blancos para jugar?**

- **Qué opinas de lo que Carlos le contestó a Ortigosa?**



- Serías capaz de reconocer una cualidad en una persona que te molesta y se burla de ti?



Por qué Ramón Ortigosa no le pasó el balón a Carlos?

Por qué le caía tan mal Carlos?

- Qué opinas de los apodos?

do, vio que si ganaban, tendrían que jugar contra el equipo de su otra escuela. Con lo bien que estaban jugando, seguro les llegaría el turno de jugar contra Cayauco.

Carlos temía que sus ex compañeros se empezaran a burlar de él diciéndole *el Zarra* en la cancha y enfrente de sus amigos y amigas. El partido estaba muy reñido, llegó el momento en que una canasta rompería el empate. Ortigosa tenía el balón y Carlos estaba colocado en un buen punto para anotar y solo; le gritó a Ortigosa que le pasara el balón, pero éste se siguió de frente; más adelante, dos jugadores le quitaron el balón y anotaron a favor de Cayauco. El partido terminó y el equipo de Carlos perdió sólo por un punto!

Al finalizar el partido, el profesor de deportes llamó la atención de Ramón Ortigosa, y lo recriminó por no reconocer el talento de sus demás compañeros, porque Carlos tenía un gran talento para el básquet. Uno de los compañeros de la otra escuela de Carlos, oyó lo que dijo el profesor, y se acercó a saludar a Carlos. Esta vez Carlos no vio burla en sus ojos sino un saludo sincero.



Media torta para Lupita

Todos en la escuela estaban muy alborotados con la campaña de vacunación que les habían anunciado desde antes. El problema fue que adelantaron la visita sin previo aviso; de pronto, cuando Lupita llegó al salón, le avisaron que ese día vendrían a vacunar a todos los niños. Así, empezaron a llamar por orden alfabético, uno a uno, a todos los niños y niñas de la escuela.

A Lupita le espantan las vacunas porque nació con una enfermedad que hace que las defensas de su cuerpo no funcionen bien; por eso, Lupita no se puede vacunar. La enfermedad de Lupita era un secreto, porque se llama VIH. La gente es muy mala con las personas que tienen esta enfermedad; por eso, la familia de Lupita lo mantiene en secreto.



Sabes qué es el VIH?

- Por qué crees que la gente es mala con las personas que tienen VIH?

Si fueras Lupita, ¿guardarías el secreto de tu enfermedad?, ¿por qué?

Lupita se puso muy nerviosa, el enfermero seguía llamando a niños y niñas; su nombre se iba acercando. Decidió que debía decirle al enfermero de su enfermedad en voz muy bajita para que nadie se enterara. El enfermero la llevó con otra enfermera y le contó lo que Lupita le había informado. La enfermera, sorprendida, dijo sin ningún cuidado: "¡Cómo va a tener sida!" Para ese momento, varios de sus compañeros que andaban por ahí cerca la habían escuchado. Toda la escuela se enteró de su secreto. Desde ese día, todos y todas en su salón y escuela cambiaron: nadie quería sentarse junto a ella ni compartir su torta ni siquiera tocarla.



Cómo te hubieras sentido en el lugar de Lupita?

- **Cómo tratarías a una compañera o compañero si tuviera una enfermedad que te pudiera transmitir?**



EL VIH-SIDA	
NO SE TRANSMITE POR...	SE TRANSMITE ...
• Tocar a las personas	• Cuando la sangre de alguien que tiene VIH entra en el cuerpo de una persona; por ejemplo, si alguien sangra, tiene un raspon o herida en un dedo y toca la sangre de Lupita con su herida, se puede infectar.
• Saludar de beso	• Por tener relaciones sexuales sin uso de condón.
• Compartir una paleta	• Por transfusión de sangre de una persona infectada.
• Ir al mismo baño	• En el embarazo y durante el parto y por lactancia, si la madre está infectada puede transmitir el VIH.
• Usar los mismos cubiertos	
• Usar la misma vajilla	
• Morder la misma torta	

Qué opinas de lo que hizo el profe Jacinto?

- **Es importante informarse antes de criticar o dejar de hablarle a alguien?**

El único que se le acercó fue el profe Jacinto. La buscó en el recreo y le pidió que le contara todo sobre su enfermedad. Lupita le contó que ella había nacido así, por eso sus defensas se bajaban y se enfermaba con frecuencia. Sus papás también habían tenido esa enfermedad y murieron cuando ella era bebé; por eso, vivía con sus abuelos. Lupita le explicó al profe todo lo que sabía sobre la enfermedad: cómo se podía transmitir, qué cuidados debía tener, entre otras cosas. A los poco días, el profe Jacinto le llevó a Lupita una tarea que había hecho para que la corrigiera.

No todos los profesores se portaron como el profe Jacinto. Algunos dijeron que Lupita no debería asistir a la escuela. Muchos papás y mamás también se fueron a quejar con el director y pidieron que expulsaran a Lupita porque era un peligro para los demás niños y niñas.

En pocos días, el director se llenó de cartas y llamadas que pedían la expulsión de Lupita. Desesperado, el director llamó al abuelo de Lupita y le dijo que tenía que expulsar a su nieta. El abuelo se enojó muchísimo y le dijo que no podía hacer eso, que Lupita siempre sacaba buenas calificaciones y se portaba bien, no podía expulsarla por estar enferma.

En el salón de Lupita las cosas estaban mal. Muchos de sus compañeros y compañeras, al igual que sus papás y mamás, tenían miedo de que Lupita les transmitiera su enfermedad.

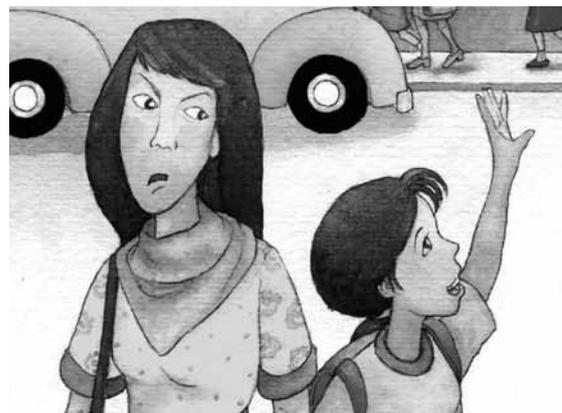


- Crees que Lupita debe dejar de ir a la escuela?, ¿por qué?

Otros, en cambio, habían leído el letrero que había pegado el profe Jacinto, y se volvían a acercar a Lupita, a juntar con ella en el recreo, y Elena, su mejor amiga, le volvió a compartir la mitad de su torta.

En esos días el profe Jacinto tuvo una gran idea. Organizó una junta a la que fueron papás, mamás, profesores, profesoras y dos personas como invitadas especiales: la doctora Ibáñez y un representante de la Secretaría de Educación Pública (SEP). La doctora explicó todas las formas como se puede transmitir el VIH, también dijo que mientras toda la comunidad escolar se mantuviera bien informada, no había ningún peligro ni correría ningún riesgo la salud de los niños y las niñas.

El representante de la SEP dijo que ninguna escuela en México puede expulsar a un niño o



- Si fueras compañera de Lupita, ¿cómo la hubieras tratado?

niña por vivir con VIH. Además, hay una Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, que también protege a Lupita contra ese tipo de acciones. Lupita estaba muy sorprendida de todas las leyes que había para protegerla. Al cabo de unos días, se vio claramente que Lupita no podía ser expulsada de la escuela, pues eso sería actuar contra la ley.

El profe Jacinto dio la noticia en el salón. Les dijo a todos y todas que Lupita no se iría de la escuela y que ahora todos y todas deberían tener cuidados especiales, sobre todo, si Lupita se cortaba o raspaba. Las y

los maestros tendrían que usar guantes para curarla. El profe pidió a todo el grupo que le dieran la bienvenida a Lupita y hasta le aplaudieron.

Los papás y mamás de muchos niños y niñas sacaron a sus hijos de la escuela, hubo quienes se quedaron pero no se le volvieron a acercar. Elena le dijo a Lupita que algunos niños y niñas tampoco se le acercaban a ella, a pesar de que ella no tenía VIH. Sólo era porque les caía mal. Lupita ahora se siente más tranquila. No tiene que decir mentiras ni preocuparse por las jornadas de vacunación.



Crees que Lupita estaba siendo víctima de una injusticia?

- **Qué opinas sobre las leyes que protegen a Lupita?, ¿sabías que existían?**



Matías en salto mortal

A Matías le gustaba mucho la acrobacia en bicicleta, pero a veces se daba de trancazos, por eso necesitaba equipo de protección: casco, rodilleras y coderas. Matías practicaba durísimo, quería que le saliera perfecto el “salto del mayate despanzurrado”; en su último intento, casi le salió pero a la hora de aterrizar, ¡pácatelas!, se cayó y se pegó un guamazo como de película.

Su amiga Nadia se espantó muchísimo al ver la espalda del niño toda raspada, lo bueno fue que traía casco. De ahí se fueron a casa de Nadia, para que Matías se lavara. Ésta fue la vez que más le dolió el golpe a Matías, pero se aguantó.

Cuando Matías era pequeño, se quemó. Estaba jugando, cuando de repente, ¡bum!, explotó el calentador. Se quemó la cara, la panza y las piernas. Su mamá y su papá lo llevaron al hospital y ahí estuvo mucho tiempo. Ésos fueron los días más tristes de su vida.

La demás gente se quedaba viendo a Matías por sus cicatrices, pero a él casi no le importaba, mientras sólo lo miraran, pero si lo hacían a un lado sólo por tener esas cicatrices, eso sí que no le gustaba.

Una vez lo hicieron a un lado, cuando al profe Jacinto se le ocurrió que hicieran algo original para el festival de fin de curso. La presentación sería en equipo y podían hacer lo que quisie-

Has conocido a alguna persona que haya sufrido quemaduras?

- **Qué piensas cuando la ves?**

ran. Entonces, Matías pensó en hacer algo en bici, ya que el patio de su escuela era buenísimo para eso.

A Matías sólo le hacía falta hacer un equipo de tres, y tenía que hablar con Nadia. Aunque Nadia aceptó estar en su equipo aún les hacía falta un integrante. A Nadia se le ocurrió que podría ser Alex, el de sexto; sólo era cuestión de preguntarle si quería estar en su equipo y que viera a Matías haciendo acrobacias en bici.

Nadia había acordado con Alex que irían a ver a Matías haciendo acrobacias en el parque. Matías tenía todo planeado: en siete tardes y dos días completos tenía que hacer bien el salto mortal para que Alex viera lo bueno que es para la bici.



Tú qué proyecto hubieras elaborado?

- **En qué actividades eres más hábil?**



Crees que la actitud de Alex es correcta?

Qué te parece mejor, hacer equipo con alguien bueno en lo que hace o hacerlo a un lado sólo por su apariencia?

En la demostración, el salto mortal de Matías salió perfecto. El niño no se quería poner nervioso y lo hizo en cuanto vio a Nadia y Alex llegar. A Alex le pareció que Matías era muy bueno, y Nadia le propuso que entrara con él y ella al festival para la presentación de fin de curso. Alex aceptó y los tres formaron equipo.

Cuando Matías se presentó con Alex, éste sólo se le quedó viendo en las piernas. Le preguntó qué le había pasado, así que Matías le contó toda la historia. Alex se quedó callado escuchando, pero después no quiso ir con ellos a celebrar (según Nadia, había que festejar el equipo nuevo).

Ese día en la noche, Alex le habló a Nadia para decirle que no iba a estar en el equipo con Matías. Le dijo que no quería ser la burla de los demás por estar en el equipo con “la momia de quinto”.

Nadia le contó a Matías qué había sucedido, y él sólo podía pensar en el integrante que les haría falta para completar el equipo. Lo peor era que Nadia había dejado a sus amigas por estar con él, y ahora ella se quedaría sin participar.

Llegó el viernes 8, el día en que se entregaban los proyectos para que los demás votaran. Aún no llegaba Matías cuando el profe Jacinto le preguntó a Nadia qué había sucedido con su proyecto. En ese instante llegó derrapando por el corredor Matías, que casi no tenía aire. Llegó justo en los dos minutos de tolerancia y presentó ante el profe Jacinto su proyecto. Al profesor le gustó bastante la foto que ilustraba el proyecto.

Después, en el recreo, todos y todas votaron. Cuando el profe Jacinto dijo los nombres de los finalistas, entre ellos estaba el equipo de Matías, “¡Ah, que bicicletas tan inquietas!”



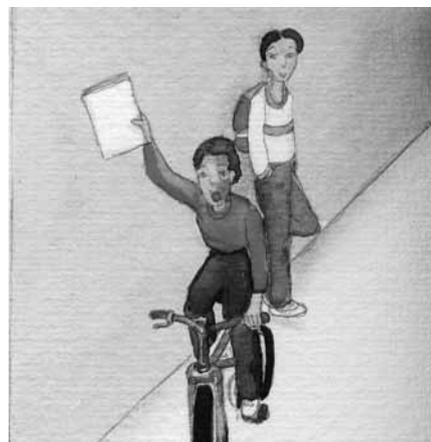
Qué habrías hecho en el lugar de Alex?

Te atreverías a defender a Matías, aunque algunos de tus amigos y amigas se burlaran de ti?

Te hubieras dado por vencido, y ya no presentarías ningún proyecto?

Crees que Matías es disciplinado?

- **Te hubiera gustado hacer equipo con Matías?**



en primer lugar; la hermana de Matías, Karen, estaba tan emocionada que cruzó el patio para abrazar a Nadia y a Matías.

En la imagen del cartel del proyecto de Matías estaban él y Nadia haciendo el salto mortal, y Karen, con un disfraz de payasita coreteándolos con un desarmador muy grande.

Estaban ensayando muy duro para que saliera lo mejor posible. Alex fue a visitar a Nadia y los felicitó por su proyecto. Matías se acercó a Alex y lo invitó a hacer algo juntos el siguiente año, pero la propuesta no sería de payasos sino más bien con disfraces de momias acrobáticas. Matías lo dijo en serio y Alex no supo qué decir.

Te gustó la idea de Matías?

- **A ti qué se te hubiera ocurrido para salvar el proyecto?**

Te gustó lo que Matías le dijo a Alex?, ¿por qué?

Te agradó el final de la historia?

Crees que todos los niños y niñas deben ser respetados?

Qué pasa cuando juzgamos a las personas por su apariencia?

Crees que Matías podría hacer equipo con Alex otra vez?





Pedro y la Mora

Pedro estaba muy emocionado porque al día siguiente iría a un campamento escolar. Tendría que levantarse muy temprano y le daba miedo que el despertador fallara y que no se levantara, así que le habló a su tío Mau, que se levantaba siempre muy temprano, para que lo despertara. Cuando logró solucionar su preocupación, en seguida, le saltó otra, ¿qué tal si les daba otra vez por molestarlo con eso de “Petra, Petrita, date una vueltecita”?

Hacía algún tiempo que había pasado. Durante el festival, Pedro y sus amigos hicieron una obra musical llamada *Dogs* (perros). Unos cantaban y otros, incluido Pedro, bailaban. Cuando salió al escenario dando giros y saltos, alguien del público gritó “¡Guau, Petrita!” en franco tono de burla.

A Pedro también le gustaba mucho jugar fútbol. Una vez, un compañero de equipo lo empezó a molestar y le cometió un foul con



Ellos dicen que bailar es cosa de niñas, que tomar clases de baile es de *maricones*. Para empezar, yo no lo creo. ¡Si bailar es padrísimo! ¿Por qué sólo podrían hacerlo las mujeres? Es como si dijéramos que las mujeres, aunque les guste mucho, no pueden correr en las carreras de coches, que los hombres no pueden cocinar, que las mujeres no pueden jugar fútbol.

Pedro y la Mora, p. 8.

Crees que algunas actividades o juegos son propios de niños y otros de niñas?, ¿por qué?

■ **Te parece buena idea?**

una tremenda patada. Todo esto pasó cuando estaba en quinto, así que Pedro pensó que tal vez sus compañeros ya habían aprendido a respetar.

Pedro había empacado, entre sus cosas, sus calcetas favoritas de fútbol. Iban con él a todos lados. Cuando llegó a la escuela, el profesor pidió a todos y todas que pusieran sus maletas en el autobús; sin embargo, después de un rato, Tere, amiga de Pedro, le dijo a éste que había visto sus calcetas tiradas. Extrañado, Pedro las guardó en su chamarra.

Todos y todas abordaron el autobús. Cuando Pedro se sentó en su lugar, los niños que siempre lo molestaban murmuraron entre ellos: "Pobre Yaro, le tocó con tu cuate Pedrito". Sin embargo, Yaro y Pedro se fueron todo el camino contando perros y coches. Un perro se atravesó en la carretera y el camión dio un enfrenón tal que un niño fue a dar al suelo y se pegó en la frente. Los maestros lo regañaron por no ponerse el cinturón de seguridad.

Los niños se sorprendieron al ver el campamento. Estaba padrísimo. Había cabañas, un río y un puente. Todos los niños y las niñas cruzaron el puente que llevaba al campamento. Sólo Juan Luis, que no podía caminar y usaba silla de ruedas, se fue en lancha.

En el campamento dividieron al grupo en dos cabañas: la de niños y la de niñas. De camino a la cabaña de niños, Jiménez le dijo a Pedro que las niñas lo estaban dejando, porque ésa era la cabaña que le correspondía.

Todos los niños se instalaron y guardaron su ropa. Pedro tuvo especial cuidado en esconder bien sus calcetas favoritas. Luego, los llamaron para ir a nadar al río. La guía del campamento tenía una perra fabulosa que se llamaba Mora y que nadaba muy bien en el río. Pedro pudo observar que Juan Luis y Jairo se desaparecieron. Esto hizo sospechar a Pedro que algo malo estarían haciendo.



–Dijo los hombres, Petrita. ¡Córrele, que te dejan!
El profesor Aldo se le quedó mirando con ojos de pistola.

–¡Última vez que le faltas así al respeto a tus compañeros, Jiménez! El muy mustio quitó la sonrisita.

–Sí, profe.

Yo no me la creí. Le agradezco al profe, pero la verdad, mejor ni me hubiera defendido. Muchas veces, cuando un mayor defiende a alguien, sale peor. ¿Se imaginan? Nomás se da la vuelta la persona grande y al otro pobre le va peor que antes. ¡Yo sólo esperaba que aquella vez no me fuera tan mal!

Pedro y la Mora, p. 20

Qué opinas de esta situación?

Crees que los adultos no deben intervenir en estos problemas?



Tú qué habrías sentido?

En la noche, cuando niños y niñas estaban en su cabaña, Pedro se dio cuenta de que sus calcetas habían desaparecido. Furioso, fue con Jairo para reclamarle, de aquí se armaron el jaleo y la bronca multitudinarios de todos contra uno.

Pedro, muy triste, todavía oyó que Frisco lo defendió, pero Jairo le gritó que si quería se podía ir con su *novia*. Pedro pensó que mientras más lejos se fuera, mejor. Se internó en el bosque hasta perderse. En el camino, se tropezó y cayó en unos arbustos espinosos que le

arañaron todo el cuerpo. Se sentía muy solo, triste y asustado. De pronto, se encontró con la *Mora*, la perra que nada.

Frisco, al ver que Pedro no regresaba, fue a buscarlo pero no lo encontró. Asustado, corrió a la cabaña del profesor y le contó lo ocurrido. El profesor y la guía del campamento estaban muy enojados y preocupados por Pedro. De inmediato fueron a la cabaña de los niños, les metieron tremendo regaño y los pusieron a buscar a Pedro por todo el bosque.



Por qué le decían *maricón, Petrita, chula, bailarina*?

Si tú hubieras estado en ese cuarto, ¿qué hubieras hecho?

- Por qué crees que los niños estaban tan enojados con Pedro?

Pedro seguía perdido y todos y todas empezaron a angustiarse muchísimo, ¿y si le había pasado algo?, y ¿si ya nunca más regresara? Las niñas preguntaron por qué habían hecho algo así. Frisco, harto de los maltratos de Jairo, le gritó que ya estaban hartos de él. Esta vez, muchos niños se atrevieron a decirle a Jairo que Pedro tenía muchas cualidades: bailaba súper bien y metía los mejores goles.

Al otro día, Pedro se despertó arañado, cansado y con mucha sed. Después de un rato, escuchó unos silbatos y a una persona que gritaba su nombre. ¡Lo habían encontrado! El guía que lo encontró le dio agua, le prestó su camisa y lo regresó al campamento.

Cuando Pedro llegó al campamento, todos los niños se levantaron para saludarlo. Algunos de los niños que participaron en la pelea le ofrecieron disculpas.



Cómo te sentirías si tus amigas o amigos te hicieran algo así?

Qué habrías hecho?

Escapar soluciona el problema?

Te parece importante que los niños le ofrecieran disculpas a Pedro?, ¿por qué?

- **Qué le podría pasar a Pedro si no lo hubieran encontrado?**



Para más señas, Laura

Laura vivía en Kipatla. Su papá se llamaba Esteban y tenía una tienda. Por las tardes, Laura ayudaba a su papá en la tienda, porque sabía hacer muchas cosas: acomodaba la mercancía, la empacaba, y hacía las sumas para cobrar y las restas para dar el cambio.

Tres años atrás, Laura se había enfermado y había quedado sorda, de modo que tenía que usar auxiliares auditivos para escuchar. Por eso, no podía ayudar a su papá diario. Asistía a clases de lengua de señas mexicana dos veces por semana. A Laura le daba pena ponerse sus aparatos auxiliares en la escuela.

A pesar de que Laura le había dicho a su maestra que no oía y que necesitaba ver sus labios para entender lo que decía, la maestra

la sentó hasta atrás. Además, explicaba cosas cuando se volteaba a escribir en el pizarrón. Laura no entendía nada.

Sin sus aparatos auxiliares, Laura no podía saber si hablaba fuerte o quedito, era como cuando su hermano escuchaba música con sus audífonos. La maestra era muy regañona y siempre le decía que hablaba muy fuerte; además, no la sentaba hasta adelante porque esos lugares eran para quienes se portaran mal y Laura siempre se portaba bien porque no escuchaba si alguien hacía una broma y nunca sabía de qué se reían los demás.

Laura no tenía ni amigos ni amigas. Nadie la invitaba a jugar porque nunca sabía de qué se trataba el juego. Un día, la invitaron a jugar

De cara al pizarrón



Con mis aparatos auxiliares un problema tenía: mucha pena me daba que me los vieran mis compañeros. No quería que me preguntaran qué era eso o por qué los usaba. Creía que se iban a burlar y me los quitaba antes de ir a la escuela, aunque me quedara sin oír en el salón de clase. ¡Era horrible!

Mi lugar estaba hasta atrás y yo no alcanzaba a ver los labios de la maestra Ofelia, para saber lo que decía. Cuando explicaba, por ejemplo, una multiplicación, mientras iba poniendo los números, la maestra se volteaba hacia el pizarrón y yo creo que hablaba, porque los demás movían la cabeza diciendo que sí...

Para más señas, Laura, p. 9.

Por qué crees que a Laura le daba pena usar sus auxiliares auditivos?

■ **A ti te daría pena?**

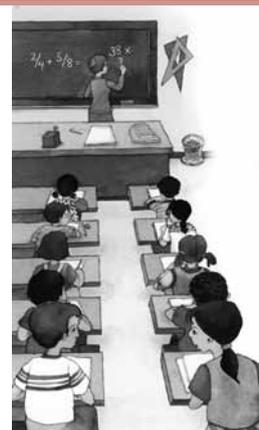
a las escondidas, pero como nunca oyó cuando encontraron a los demás, se quedó escondida hasta que terminó el recreo y hasta llegó tarde al salón. Todos sus compañeros y compañeras se burlaron de ella. Laura salió de la escuela muy triste y le contó lo ocurrido a su papá.

En su salón, Laura tenía unos compañeros gemelos, Sandra y Saúl, que eran muy diferentes. Saúl era relajado y travieso; Sandra, en cambio, era bien portada, calladita y aplicadísima; además, se sentaba junto a Laura.

En otra ocasión, la maestra les dictó unas oraciones, Laura tenía que leerle los labios y, luego, escribir muy rápido. En la última oración, la maestra dictó y, al mismo tiempo, volteó la cabeza para ver la ventana.

Laura, angustiada, volteó a ver a sus compañeros y compañeras. Todos y todas estaban muy concentrados, escribiendo con la mirada clavada en sus cuadernos. De pronto, sintió que alguien le tocaba el codo con una goma. Volteó y vio a Sandra, su compañera, enseñándole su cuaderno, con la última frase escrita en letra bien grandota para que la pudiera ver.

Cuando salieron al recreo, Laura le dio las gracias a Sandra y se quedaron juntas escribiéndose letras en las manos. Al finalizar el recreo, Laura le hizo la seña de *amiga*, que había aprendido con su maestro de lengua de señas mexicana. Sandra no sabía qué significaba la seña, y Laura le dijo: "¿Quieres ser mi amiga?" Sandra contestó que sí. Saúl, el hermano gemelo de Sandra, vio que estaban haciendo señas raras; intrigado, fue corriendo a preguntar, y Laura les contó que los sordos



Te puedes imaginar una clase donde no puedes escuchar la explicación de tu maestra o maestro?

Cómo te sentirías?

- **Qué te parece lo que le dijo la maestra a Laura?**



Si tuvieras una compañera o compañero sordo, ¿a qué jugarías con él o ella?

utilizan el lenguaje de señas para comunicarse. Los gemelos estaban muy emocionados y le dijeron que Sandra y él también lo querían aprender. Laura se sentía muy feliz, había hecho dos amistades nuevas.

Los gemelos se quedaron de ver con Laura en la tienda de su papá para ir a la clase de lengua de señas mexicana. Estaban todos ahí, incluso el hermano mayor de los gemelos, Beto, cuando llegó Susi, la compañera más grande de Laura, que también iba a la clase. A Beto le pareció una mujer muy hermosa. Cuando todos se fueron, el papá de Laura le dijo a Beto que Susi no hablaba porque nació sorda; por eso, se expresaba con lengua de señas. Beto de inmediato quiso aprender ese lenguaje para poder comunicarse con Susi.

Después de un tiempo, Beto pudo comunicarse mejor con Susi. Beto y Susi se estaban

enamorando. Laura lo pudo constatar un día, cuando en un restaurante los vio sentados utilizando las señas de *Te quiero*.

El papá de Laura le pidió al profesor un cartel con el alfabeto de lengua de señas mexicana, y se lo dio a Saúl. A escondidas, éste lo pegó en su salón y les dijo a sus compañeras y compañeros que se trataba de un lenguaje en clave para hablar entre ellos. Todos, emocionados, lo quisieron aprender.

Cuando la maestra entró al salón, alumnos y alumnas, calladitos, hicieron la seña de *Buenos días*. En esa ocasión, la maestra no pudo decir su frase favorita, *¡Ya cállense!*, pues todos estaban en silencio. Sandra le explicó a la maestra que se trataba de la lengua de señas mexicana, que es el idioma que hablan las personas sordas en México.



Quién quiere tratar de leer los labios de un compañero o compañera?

■ **Fue difícil?**

Te imaginas poder ver una conversación?

Qué señas usarías para invitar a alguien a jugar?



No es que yo sea una metiche. No me gusta estar mirando las conversaciones ajenas, pero les aseguro que de repente volteé hacia su mesa y justo vi que Beto le hacía a Susi una seña inconfundible. Le dijo

“TE QUIERO”.

Para más señas, Laura, p. 24.

Nadia, gatos y garabatos



Cuando llovía y no se podía salir a jugar, a Nadia le gustaba ver las fotos de su mamá. La entretenía muchísimo ver a su mamá de chiquita. También veía fotos de su tía Balbina, la hermana más grande de su mamá, que siempre salía con un gato. Cuando la mamá de Nadia era bebé, la tía Balbi ya se pintaba y usaba tacones, era muy inteligente y guapa.

Un día, Nadia se quedó en casa de su tía Balbina. Como tenía que hacer tarea de matemáticas, pidió un lápiz a su tía. Ella le dijo que estaba en un cajón, y ahí encontró también el título de secretaria de la tía. ¡Guau!, la tía Balbi salía muy bonita en la foto y se veía muy feliz. Nadia no entendía por qué ahora su

tía ya no sonreía ni se veía tan contenta como en las fotos de los álbumes. Su mamá decía que era porque estaba muy sola. La tía Balbi se casó con el tío Ramón y tuvieron tres hijos, pero habían crecido y vivían lejos de Kipatla. El tío Ramón murió y desde entonces, la tía Balbi se volvió más seria.

A veces la tía Balbi pasaba apuros con el dinero. Por eso, un día se le ocurrió ir a buscar trabajo. De joven, la tía había sido muy buena secretaria. Tienía la mejor ortografía del mundo y escribía rapidísimo unos garabatos que lograban registrar todo lo que uno hablaba, por rápido que hablaras, ella podía escribir todas tus palabras y repetirlas sin que se le fuera

Cómo imaginas tu vida cuando tengas ochenta años?

Frecuentas a alguna persona mayor, abuela, abuelo, tíos, tías u otras personas?

Cómo son?



Mi tía dejó de trabajar al casarse y se dedicó a sus hijos. Cuando mis primos se hicieron grandes, se dedicó a atender a mi tío Ramón: a hacerle la comida, lavarle su ropa, acompañarlo... Pero hace pocos años él se murió y desde entonces, según mi mamá, se ha vuelto más seria.

Nadia, gatos y garabatos, p. 10.

una. Ese tipo de escritura se llama *taquigrafía*. Nadia pensaba que con todas esas habilidades de su tía, seguro encontraría trabajo en poco tiempo.

La tía Balbi consiguió un par de citas y Nadia la acompañó. En la primera cita, el señor le pidió sus papeles, y se mostró sorprendido cuando vio a la tía. Le dijo que sus papeles y experiencia eran muy viejos; que ahora no se requiere de la taquigrafía, sino del uso de computadora e internet.

La tía Balbi estaba muy triste y desanimada, había ido a trece entrevistas, y en todas había sido el mismo cuento: necesitaba aprender computación. Nadia recordó que en la Casa de Cultura daban clases de computación. La tía se inscribió, y empezó a practicar en la computadora de la mamá de Nadia. Después de un tiempo, ya sabía hacer de todo, tenía su cuenta de correo electrónico y se había hecho un currículum súper moderno, con fotos, música y efectos. Le quedó padrísimo y lo envió a



- **Cómo te habrías sentido si fueras la tía Balbina?**



No contratar a alguien por su edad, ¿te parece buena razón?, ¿por qué?

- Crees que la tía Balbi habría hecho un mal trabajo?

más lugares para conseguir entrevistas. Ahora sí estaba lista para cumplir con los requisitos de cualquier trabajo de secretaria.

El puesto del banco seguía vacante, así que la tía Balbi decidió regresar, pues ya cumplía con el requisito que el señor le había mencionado. Cuando el señor del banco volvió a verla y verificó que efectivamente la tía Balbi ya sabía computación y, por lo tanto, cubría con todos los requisitos, se puso incómodo y le dijo que no la podía contratar porque otro de los requisitos que no había sido mencionado en el anuncio era ser joven.

La tía Balbina y Nadia abandonaron el banco muy tristes. Después de un tiempo, cuando Nadia y su mamá fueron a comer a casa de la tía Balbi, ella les dijo que en todos los lugares a los que había ido le habían dicho lo mismo, y que la estaban discriminando. Nadia preguntó que qué era eso y la tía Balbi le contestó que era cuando alguien te hace menos por tu edad, tu apariencia o por alguna otra razón que, en realidad, no es importante.

Nadia se acordó de cuando su tía Balbi había discriminado a su amiga Cristina, así pues, le preguntó si discriminar también era cuando tratas mal o haces menos a alguien sólo por ser indígena. La tía, muy incómoda (también se acordaba de lo que había hecho), cambió el tema de conversación y volvió a su asunto del trabajo y de que la habían discriminado por su edad.

De regreso a su casa, Nadia se quedó pensando en que muchas veces todos y todas dis-

criminamos sin siquiera darnos cuenta. Un día, de regreso del deportivo, Nadia vio un letrero afuera de una casa que decía: “Se hacen trabajos en máquina de coser”. Fue corriendo con su tía y le dijo que pusiera un letrero en la ventana que dijera “Se hacen trabajos en computadora”. A la tía no le pareció muy buena idea, pero lo hizo. Cuál fue su sorpresa cuando, poco a poco, le fueron llegando más y más trabajos, cartas, tesis, invitaciones y de todo tipo.

La tía Balbi hacía tan bien su trabajo que pronto se corrió la voz y más y más gente le pedía trabajos. Un licenciado que no podía pagar una secretaria de tiempo completo, cada semana le dictaba y le encargaba trabajos y presentaciones a la tía. Una vez le encargó un trabajo especial que tenía que presentar a un

banco. Lo más curioso fue que los documentos que preparó la tía Balbi eran para el banco que la había rechazado por no ser joven. Sin saber quién lo había hecho, el señor del banco comentó al licenciado que el trabajo que le había presentado estaba impecable, con excelente ortografía y redacción. Que él tenía muchos problemas con su secretaria nueva porque, aunque tenía muy buena presencia, no tenía buena redacción ni ortografía, y tenía que corregirle las cosas tres veces. El licenciado le dio la tarjeta de la tía Balbi!

Al final, la tía Balbi se compró su computadora y estaba padrísima; mientras que Cleo, la gata de la tía Balbi, iba a tener gatitos. Nadia esperaba que en esa ocasión su mamá la dejara quedarse con uno.



Y es que mi tía había discriminado a Cristina, justo como a ella la estaban discriminando ahora. Yo pensé que, como dicen: “era la misma gata, pero revolcada”. Justo entonces Cleo se dio la vuelta en el sillón y se acurrucó panza abajo.

Nadia, gatos y garabatos, p. 10.

Qué es *discriminar*?

Alguna vez has discriminado a alguien por su apariencia o edad?

- Te han discriminado?, ¿cómo te sentiste?

Gaby, chicles de canela



A Gaby siempre le había gustado oír cuando pasaban lista en la escuela. Si ella fuera a la escuela, dirían: “Delgado Hernández, Gabriela”; y ella respondería feliz: “Presente”. A Gaby la habían sacado de la escuela hacía algún tiempo. Su papá había perdido el trabajo y, ahora, ella tenía que ayudarlo vendiendo dulces en una esquina.

A mediodía, Gaby se iba a la escuela de Kipatla porque a la salida muchos niños y niñas le compraban dulces. Siempre llegaba antes del toque, se sentaba en la barda y se ponía a escuchar la clase de quinto grado. Niños y niñas de quinto la conocían y algunos la saludaban por la ventana. A la salida, le compraban dulces; otros se acercaban sólo a platicar con ella. Gaby se había hecho buena amiga de varios niños y niñas de ese salón y le habían contado varias cosas de sus vidas. Un día, sus amigos y amigas le preguntaron a qué escuela iba. Gaby, apenada, les contestó que a ninguna, que ella sólo vendía dulces.

El profe Jacinto dejó al grupo de quinto una tarea sobre los derechos de los niños y las ni-



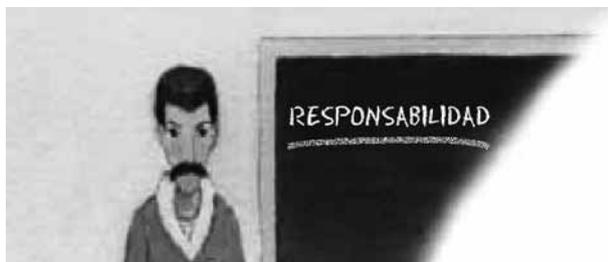
**Te harías amigo o amiga de Gaby?,
¿por qué?**

- **Qué le preguntarías?**

ñas. Ese mismo día, varios alumnos y alumnas le dijeron a Gaby que uno de sus derechos era asistir a la escuela. Nunca había escuchado algo semejante y se quedó intrigada y sorprendida. Al día siguiente, Gaby quiso saber más del tema y decidió no ir a trabajar e ir a la escuela para escuchar más sobre el tema de los derechos de los niños y las niñas. Llegó a la barda y, sorprendida, escuchó que casi todos sus amigos estaban hablando de ella. Nadia mencionó que Gaby no iba a la escuela por-

que su papá la obligaba a vender dulces y que, por lo tanto, no le respetaban su derecho a la educación. El profe añadió que es una obligación de los padres inscribir a sus hijos e hijas en la escuela.

Luego, Matías expuso una caricatura que representaba al papá de Gaby y mencionó que él le pegaba si no vendía muchos dulces y que, por lo tanto, no estaba respetando el derecho de niños y niñas a que un adulto los proteja y no los maltrate.



- Sabes cuáles son tus derechos?



Por qué crees que se enojó el papá de Gaby?

Tenía razón en molestarse tanto?

- Crees que los papás o las mamás pueden pegarle a sus hijos o hijas?

El profe Jacinto fue a casa de Gaby para convencer al papá de inscribirla en la escuela. Le dijo que la niña necesitaba la escuela para prepararse y ser feliz y que, además, era su derecho. Esto no le gustó nada al papá de Gaby, se enojó muchísimo y hasta quería golpear al profe Jacinto. Cuando se fue el profesor y se quedó solo con Gaby, estaba tan enojado que empezó a pegarle y hasta sangre le sacó.

Al día siguiente, Gaby fue a vender dulces a la escuela. El profe Jacinto salió a buscarla y se dio

cuenta de la cortada que tenía en la cara. La llevó a la clínica, donde la doctora que la curó le explicó que la niña podía ir a la Presidencia Municipal y “levantar un acta”, es decir, acusar a su papá de maltrato para que las autoridades lo citaran y lo regañaran para que no lo volviera a hacer.

A Gaby le daba miedo hacer eso, pensaba que su papá se pondría furioso. La doctora le explicó que probablemente a su papá nadie le había ensañado a respetar a las personas; en ese caso, ella tendría que enseñarle.



Cómo le enseñarías a alguien a respetarte?, ¿qué le dirías?

- **Por qué es importante?**

A lo mejor es algo que nadie le ha enseñado a hacer nunca.
¿Y si las cosas pudieran mejorar?



Gaby, chicles de canela, p. 20.

Sabías que los niños y las niñas pueden hacer esto?

Si tú fueras Gaby, ¿qué habrías hecho?

Después de mucho pensar, Gaby se armó de valor y, acompañada por la doctora y el profe Jacinto, fue a levantar el acta. A los pocos días, llegó una carta para citar al papá de Gaby en la Presidencia Municipal. A la niña le temblaban las piernas de miedo, su papá le preguntó que si esa carta tenía que ver con lo que andaba contando, Gaby, temerosa, respondió que no.

Ese día Gaby fue, como de costumbre, a vender los dulces a la escuela. Estaba tan asustada que sus amigos se dieron cuenta. Les contó lo que había pasado y a ellos se les ocurrió el plan de acompañarla a su casa y quedarse con ella hasta que su papá llegara. Cuando el papá de Gaby llegó, estaba furioso, y se puso más enojado al ver que su hija no estaba sola. Empezó a dar de puñetazos al aire, pero los niños jalaron a Gaby del brazo y se fueron todos corriendo. Esa noche y la siguiente, Gaby se quedó a dormir en casa de Cristina.

Al día siguiente, el papá de Gaby la fue a buscar a la escuela. El profe Jacinto salió a hablar con él y le dijo que los niños habían filmado todo lo que había pasado un día antes con un teléfono. Ésa sería prueba suficiente para que las autoridades no le permitieran volver a ver a su hija. Al día siguiente, el papá de Gaby llegó a la escuela y pidió ver a su hija. Llevaba en la mano los papeles para inscribirla en la escuela, ella notó que su papá había llorado y fue a abrazarlo.



■ **Cómo habrías ayudado a Gaby?**



Crees que el papá de Gaby cambió un poco su forma de pensar?

Podemos todos y todas reparar nuestros errores?

■ **Te gustó qué pasó al final de la historia?**

Bibliografía

- Allport, Gordon W., *La naturaleza del prejuicio*, trad. de Ricardo Malfé, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1971.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010. *Resultados generales*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2011.
- Escamilla Salazar, Jesús (coord.), *Los derechos humanos y la educación. Una mirada pedagógica en el contexto de la globalización*, México, Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Aragón, 2009.
- Fierro, Cecilia, Bertha Fortoul y Lesvia Rosas, *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*, México, Paidós, 2008.
- Freire, Paulo, *Cartas a quien pretende enseñar*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1996.
- , *La educación como práctica de la libertad*, trad. de Lilián Ronzoni, México, Siglo XXI, 1969.
- , *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, trad. de Guillermo Palacios, México, Siglo XXI, 2002.
- , *Pedagogía de la esperanza*, 3ª ed., trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1998.
- , *Política y educación*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1996.
- Gimeno Sacristán, José y Ángel I. Pérez Gómez, *Comprender y transformar la enseñanza*, 5ª ed., Madrid, Morata, 1996.
- Gómez, Luis Felipe, "Las teorías implícitas de los profesores y sus acciones en el aula", *Sinéctica. Revista Virtual de la Educación*, núm. 30, febrero-julio de 2008.
- Gómez Benet, Nuria, *El secreto de Cristina*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *La tonada de Juan Luis*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Frisco, con f de fuego*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Tere: de sueños y aspiradoras*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Ndaku para Yaro*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2006.
- , *Los tenis de Carlos*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2006.
- , *Media torta para Lupita*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Matías en salto mortal*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2007.
- , *Pedro y la Mora*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2007.
- , *Para más señas: Laura*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Nadia, gatos y garabatos*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- , *Gaby, chicles de canela*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2008.
- Hoyos Vásquez, Guillermo (comp.), *Filosofía de la educación*, Madrid, Trotta/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Latorre, Antonio, *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*, Barcelona, Graó, 2003.
- Lipman, Matthew et al., *La filosofía en el aula*, trad. de Félix García Moriyón, Madrid, De la Torre, 1992.
- Magendzo, Abraham, *Bases de una concepción pedagógica para educar en y para los derechos humanos*, Buenos Aires, Instituto Interamericano de los Derechos Humanos, 1999.
- Mujica, Rosa María, *Educación no formal y educación en derechos humanos. Retos, objetivos, sectores y estrategias*, Lima, Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz, 2001.
- Schmelkes, Sylvia, *Educación y valores: hallazgos y necesidad de investigación*, disponible en <<http://educacion.jalisco.gob.mx/CONSULTA/EDUCAR/04/4schmelk.html>>.
- Wolgemuth Walters, Joseph Carl et al., *Diccionario náhuatl de los municipios de Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, Veracruz*, 2ª ed. electrónica, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2000, disponible en <<http://es.scribd.com/doc/19796555/DiccionarioNahuatl>>

¡NOS INTERESA TU OPINIÓN!

Por favor, escríbenos tus propuestas o comentarios para enriquecer este material a:
paratratarnosigual@conapred.org.mx

Si quieres formarte en los temas de igualdad y no discriminación,
ponemos a tu disposición nuestros cursos en línea.

Consulta las fechas de apertura en:

www.conapred.org.mx

Colección de cuentos Kipatla *Para tratarnos igual*

El secreto de Cristina
La tonada de Juan Luis
Frisco, con F de fuego
Tere, de sueños y aspiradoras
Ndaku para Yaro
Los tenis de Carlos
Media torta para Lupita
Matías en salto mortal
Pedro y la Mora
Para más señas, Laura
Nadia, gatos y garabatos
Gaby, chicles de canela



CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN

01800 543 00 33

www.conapred.org.mx

Dante 14, col. Anzures, C.P. 11590, D.F.